

RODOLFO CASAMIQUELA

# Rodolfo Casamiquela “racista anti-mapuche”...

o la verdadera antigüedad  
de los mapuches en la Argentina

Trelew - Chubut  
2007

Casamiquela, Rodolfo

Rodolfo Casamiquela racista antimapuche : o la verdadera antigüedad de los mapuches en la Argentina. - 1a ed. - Trelew : el autor, 2007.

80 p. ; 21x17 cm.

ISBN 978-987-05-3608-6

1. Historia Regional . 2. Historia Patagónica. I. Título  
CDD 982.7

**Imagen de Tapa:**

"Yo fui el que le reventé el Doctorado Honoris Causa en la Universidad del Comahue" dice Horacio Antillanca al autor, al finalizar el "piquete" efectuado durante una clase en la Universidad Fausta de San Carlos de Bariloche, el 28 de julio de 2005.

**Impreso por:**

Biblioteca Popular "Agustín Álvarez"  
San Martín 38 - 1° piso  
9100 - Trelew - Chubut  
Tel.: (02965) 431836  
proyecto\_g@yahoo.com

**Diseño de tapa e interior:**

Leonardo Rago para PgBPAA

**Impreso en Argentina**

Hecho el depósito que marca la Ley N° 11723

## **ULTIMO MOMENTO!!!!** **HISTORIADOR RACISTA EN TERRITORIO MAPUCHE**

Como pertenecientes al Pueblo Mapuche expresamos nuestra oposición y repudio a la presencia del "historiador" Rodolfo Casamiquela en Fvrihofche waria(bche), Territorio Mapuche Lafkenche de Puel Mapu.

Durante mucho tiempo hemos tenido ke soportar las mentiras ke Casamiquela y otros personajes racistas difunden sobre nosotros, diciendo ke hemos invadido y exterminado a los Pueblos Originarios de la actual argentina, en un sucio acto de quitar la responsabilidad genocida y usurpadora de los estados impuestos (argentino y chileno) kon los Pueblos Originarios. Que somos chilenos o argentinos (según les convenga), ladrones, borrachos, flojos y asesinos, y que como supuestos invasores NO tenemos derechos sobre Nuestro Territorio. Tal vez Casamiquela pueda explicar como es ke hay en toda la actual Patagonia, desde tiempos antiguos nombres de cerros, ríos, lagos, valles, mesetas, etc. en nuestro idioma Mapuzungun, sabiendo ke por nuestra espiritualidad necesitamos de tiempos diferentes al occidental para relacionarnos kon los pu Newen para ke un lugar nos dé su nombre. Definitivamente esta komo historia oficial carece de verdaderos argumentos y las pruebas afloran en el poko tiempo ke ha pasado desde la invasión winka, en la memoria de Nuestros Mayores, en los datos históricos de la época, como mapas, documentos y los famosos tratados ke la Corona Española (anterior a estos estados) efektuó kon nuestros mayores pertenecientes a diferentes identidades territoriales ke vivían bajo formas de organización político-social propias de nuestro Pueblo en un marco de autonomía histórica-territorial real de miles de años. Todos estos elementos al alcance de la mayoría y seguramente Casamiquela tuvo la posibilidad de acceder. Entonces ¿Cómo es posible que Casamiquela siga kon sus falsas afirmaciones? ¿IGNORANCIA O RACISMO?? Nosotros creemos ke corresponde a una política de estado racista. Sabemos ke Chile tambien alberga esta misma clase de "historiadores" kon el mismo tipo de teorías pero al revés (mapuches argentinos). La guerra disfrazada de "pacificación(chile)" y "Desierto(argentina)" fue y sigue siendo política conjunta de ambos estados, quedando claro en la ocupación ilegítima de Territorio Mapuche y otros Territorios indígenas por capitales extranjeros y multinacionales como Benetton y demas emprendimientos ke vienen a destruir la Naturaleza, donde Casamiquela es empleado y socio. Como dueños de nuestra propia historia y memoria, nos vemos en la obligación de protegerla de las personas que la ensucien y tergiversen. No necesitamos ni aceptamos portavoces ajenos a nuestro Pueblo. Desde ya reivindicamos todas nuestras Identidades Territoriales como parte de una misma raíz, y en Fvrihofche nuestra identidad Lafkenche del históricamente codiciado Nawel Wapi. Advertimos ke nuestra Rekuperación Cultural y Territorial trae consigo la historia desde nuestra raíz. Y recomendamos a todas las personas ke deseen comprender la historia de nuestro Pueblo ke primero nos consulten a nosotros y NO a los "historiadores" oportunistas ke ejercen políticas de usurpación y despojo, tambien escuchar y difundir aquellos historiadores y profesionales ke de buena fe realizan trabajos en pos de la verdad y el crecimiento.

**MARICHI WEV-MARICHI WEV!!!!**

Con Memoria, Identidad, en el kamino de la Autodeterminación  
Por Territorio, Cultura, Autonomía, Justicia, Respeto y Libertad en la diversidad.

**MAPUCHE LAFKENCHE INDEPENDIENTES Y AUTÓNOMOS. FVRILOFCHÉ WARIA  
NAWEL WAPI LAFKEN WALLMAPU PUEL MAPUCHE.**

*“Como antropólogo, me alegro. Como hombre, saludo al pueblo indómito de la vieja América, ejemplo de pueblos de la América Nueva, que no se doblegó jamás, ni ante la Cruz ni ante la Espada”*

(Rodolfo Casamiquela. Estudio del ngillatún y la religión araucana. 1965).

## Dos palabras previas

A pesar de la opinión hecha pública —en actitud que le agradece—, por una figura gravitante del elenco profesional de un diario de amplia difusión en el norte de la Patagonia, en oportunidad del “Seminario Judicial Patagónico Sobre el Derecho de las Comunidades Originarias” (28 al 30 de octubre de 2004) organizado por el Superior Tribunal de Justicia de la Provincia de Río Negro en el Centro Cultural de Viedma, en el sentido de respetar la figura del que esto escribe debido a “que no hace demagogia”, ese medio regional no publicó la carta-texto explicativa sobre el poblamiento indígena con que respondía a determinadas críticas de un lector de ese origen. Con lo que no sólo éste —¡como tantos otros y en diferentes ocasiones!— pudo pegarle en el suelo, sin posibilidad de defensa, sino que por tal motivo, entre tantos lectores potenciales, los convencionales constituyentes de la provincia del Neuquén se quedaron sin enterarse de algunos aspectos clave del poblamiento indígena del ámbito que les habrían resultado utilísimos a la luz del caos que después vino.\* Por eso, Lector, como primera razón entre otras varias (por ejemplo haber soportado sendos “piquetes”, uno en una charla en Esquel y el otro en un cursillo en bariloche), opta por escribir este pequeño libro. Para que todos (¡los que quieran!) puedan conocer sus posiciones y sus argumentos —que, por lo demás, no son otros que los de la verdad científica.

No está dedicado a los descendientes de indígenas (mapuches y tehuelches!) “mapuchistas”(1) porque ellos no leen...(2). Sí, en cambio, a los descendientes de indígenas (mapuches y tehuelches) que conservan su identidad. Que tienen claro el origen étnico de sus antepasados: “azuleros”, “manzaneros”, “picunches”, “huilliches”, “ranqueles”(3), “tehuelches” (“chehuelchos”), “tehuelches pampas”, **ngoluche**, **waizüfche** o **inalmawizache**, etcétera.

---

*\*Si bien existía, desde el año 1995, un libro titulado “Bosquejo de una etnología de la Provincia del Neuquén” publicado precisamente por la Subsecretaría de Cultura Provincial, en el que se explica, siglo por siglo, el proceso de dicho poblamiento.*

Y va dedicado a los huincas (**wingka** en mapuche, **káddai a künna** en tehuelche-pampa, **káddü** en tehuelche meridional) de todos los orígenes, rangos y profesiones. Especialmente a los hombres de Derecho y funcionarios, legisladores. Particularmente, para el caso, a una de las personas que –fuera de la gran mayoría de los políticos y hombres públicos vinculados, paradójicamente, con el tema—, más lejos está de entender “la cuestión indígena” del ámbito pampeano-patagónico. Un hombre que, a pesar de involucrarse profundamente en ella, se guía exclusivamente por su sentimiento. Sentimentalismo se dirá mejor, que, si bien respeta, a fuer de Hombre Público por excelencia debería acompañarse por la correspondiente objetividad –hija de la información: el Doctor Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel argentino.

(Si alguna vez quiere documentarse acerca del gran tema, el autor está a su entera disposición.)

## 1. Breve autopresentación, pertinente:

- Nació en Huahuel Niyeu (“Lugar de la Garganta” en lengua araucana o mapuche), hoy Ingeniero Jacobacci, Río Negro, el 11 de diciembre de 1932.

- En 1948 comenzó el aprendizaje de la lengua araucana con Luis Merillán (Melillán, mapuche); Segundo Coñohuel, Gerónimo Pedraza (hijo de cautivo), Ricardo Huenul (los tres de origen cisandino regional), Ambrosio y Severo Gil (azuleros); Bernardo Leuful (mapuche); Catalán Huentemilla (de origen pehuenche); Tomasa Collueque (de origen manzanero, sobrina de Valentín Shaihueque).

- Para proseguirlo, a partir de 1959, con maestros de la talla de Carmen Nahueltripay (de origen manzanero, sobrina segunda de Shaihueque), en Alto Ñorquinco; Clemente Nahuelquir (hijo de Miguel Ñancuche Nahuelquir, cacique subordinado a Shaihueque, ídem), Cushamen; y Lucelinda (Lucerinta) Cañumil (de origen ranquelino- azulero), de Chacaihua Ruca-Chenque Niyeo.

- Y en Chile, donde vivió tres años, con personalidades mapuches tales como Domingo Curaqueo, profesor de lengua en la Universidad de Chile, Santiago.

- En 1949 creó en Ingeniero Jacobacci el Museo Regional “Ayüfin Mapú”, hoy “Museo Naturalístico, Antropológico e Histórico “Jorge H. Gerhold”, con guía en Marcelo Loncomán, colaborador de toda la vida (argentino de origen mapuche).

- En 1949 concurreó, invitado por sus organizadores, Gallardo Torres y Lorenzo Melillán (mapuches), con cuadrilla propia de bailarines de **puelpürun** (“loncomeo”), al **ngillatún** de Cortadera (**Kengi-wau**), Maquinchao).

- Posteriormente, participó—siempre invitado por sus organizadores— de aquellos de Cushamen (Chubut), Chacaihua Ruca, Anecón Grande (Río Negro)...

- Conoció así y trató a muchas centenas de personas de habla araucana o mapuche, de distintos orígenes étnicos, edades y sexos.

- En 1959, inspiró y colaboró con su hermano Héctor y Elías Chucair: diputados provinciales, y su padre, René Héctor —Ministro de Asuntos Sociales en el gobierno Castello, ejecutor— en la creación del “Instituto Provincial del Aborigen” (organismo absolutamente pionero en el país, pero de vida efímera), cuyo Directorio era integrado por un descendiente de pehuenches, Cloro Reuque.

- En 1957 publicó su investigación sobre “El contacto araucano-gününa kūna. Influencias recíprocas en sus producciones espirituales”.

- En 1958, “Canciones totémicas araucanas y günün a kūnna (Tehuelches Septentrionales)”, pionero.

- En 1964, su libro clásico “Estudio del **Ngillatún** y la religión araucana” (reeditado, muy aumentado, por la Provincia del Chubut, en 2007).

- En 1966, con Ramón Pelinski, “Músicas de canciones totémicas y populares y de danzas araucanas”, pionero.

- En 1967, “Geonimia [Toponimia indígena] de Río Negro”.

- En 1968, “Geonimia” [Toponimia indígena] de La Pampa”.

- En 1972. “El verdadero nombre del lago Nahuel Huapí” y “Qué quiere decir Neuquén”.

- En 1973, “El significado de La Lipela”.

- En 1984, Reglamento del juego infantil del **palín** (o chueca) araucano”.

- En 1986, “La expresión de lo sagrado en lengua araucana”.

- En 1987, “Toponimia indígena del Chubut”.

- En 1988, “Estudio de la Toponimia indígena de la provincia de Río Negro”.

- En 1990, Prólogo, notas y supervisión de traducciones del araucano para E. Perea: “...Y Félix Manquel dijo...”

- En 1999, Presentación en: Czertock, Viviana: “Historia de vida y memorias de un antiguo” (Domingo Coñuequir).

- En 2000, “Las expresiones literarias de los indígenas de la Patagonia”.
- En 2000, “Toponimia indígena del Chubut”. Edición corregida y aumentada.
- En 2000, con Carlos Funes Derieul y José P. Thill, “Provincia de Buenos Aires. Grafías y etimología de los topónimos indígenas”.
- En 2001 escribió la serie de artículos “Percepción, conceptualización y categorización deducidas del análisis de la lengua araucana”:
  - a) “El concepto de evaluar y sus afines”.
  - b) “Las estaciones, meses y fases lunares”.
  - c) “La expresión de los conceptos de semejanza, simulación y afines; de condicionalidad”.
  - d) “Los conceptos de animal y de humano”.
  - e) “La onomástica personal”.
  - f) “Los conceptos de aire y de espíritu”.
  - g) “Los conceptos de circular y de plano y sus afines”.
  - h) “Los conceptos de sagrado y de noble”.
  - i) “La nomenclatura de animales y vegetales”.
  - j) “Alto Dios y principio del mal”.
  - k) “Cosmovisión”.
- En 2005, “Toponimia indígena de la provincia de La Pampa”.

Con todos estos trabajos se trata de contribuciones personales al conocimiento de la cultura y la lengua de los mapuches o araucanos. (Los interesados en otros aspectos, referidos a este mismo pueblo y a los restantes del ámbito austral de América del Sur, son remitidos al final del texto.) Además, como responsable del área respectiva de la Fundación Ameghino, ha publicado (“Testimonios indígenas”, serie única en el país, y otros):

- En 1989, “...Y Félix Manquel dijo...”, por Enrique Perea.
- En 1992, “Aprenda mapuzungún!”, por Antonio Díaz Fernández.
- En 1992, “El legado de Fituipán, por Carmen Quintulaf y Negra Reyes Sosa.
- En 1992, “Breve historia de mis abuelos y abuelas paternos y maternos. Lengua mapuche”, por Manuel Blanco.
- En 1994, “El parlamento imaginario de Ignacio Cañiumir”, por Marisa Malvestitti (primer texto conocido redactado por un mapuche).



-En 1999, “Historia de vida y memorias de un antiguo” (Domingo Coñuequir), por Viviana Czertock.

-En 2000, “Vida y lucha de don Juan Antonio Milhué, por Juan Antonio Milhué (aucache o “valdiviano”).

-En 2001, “Ceremonias, costumbres y creencias patagónicas reunidas (en la década del '30) por Antonio Gargaglione en Esquel, Provincia de Chubut”, por R. C.

-En 2004, “Doña María Epul de Cañuqueo. Machi Camaruquera de Cerro Negro, por Antonia Ñanco y otros.

-En 1971, en un orden de cosas aplicado, ahora, siendo Subsecretario de Asuntos Inmobiliarios, y secundado por el Director de Tierras, Agrimensor Magneres, los abogados Bagli y Faluggi, y el elenco de inspectores de dicha Dirección, que tenía a la cabeza al recordado Capitán Carballo (quien llegó a ser tiroteado por algún terrateniente de la Línea Sur...), llevó adelante varios pleitos por apropiación indebida de tierras de ocupantes indígenas y tuvo la satisfacción de hacer levantar varios alambrados ilícitos y restituir campos a sus ocupantes ancestrales. Además, elevó al Gobernador de la Provincia, Gral. Roberto V. Requeijo, en el marco de un proyecto integral de interés cultural, educativo y social, los proyectos de creación de las Reservas de Tierras para agrupaciones indígenas –destinadas a paliar el progresivo abandono de la tierra por sus ocupantes, especialmente jóvenes—, base de la actual situación legal de ocupación; a saber\*:

| NOMBRE               | LEY PROV. | FECHA    | UBICACIÓN | SUPERFICIE        | MEZCLA | Ocupaciones | OBSERVACIONES  |
|----------------------|-----------|----------|-----------|-------------------|--------|-------------|--|
| YUQUICHE             | 712 – 795 | 26/04/73 | Sec. VIII | 8.883 ha. 27 a.   | Si     | 9           | Se escrituraron las ocupaciones en forma de Por Ley se había otorgado el Usufructo C Vitalicio.  |
| CAÑUMIL              | 790       | 13/04/79 | Sec. IX   | 23.454 ha. 99 a.  | Si     | 31          | Idem al anterior.<br>Por Ley 2200 del 30/11/87 se deroga la Ley.   |
| LIPETREN             | 694       | 27/12/71 | Sec. VIII | 157.150 ha. 00 a. | No     | 50          | No se extendió la Escritura de Usufructo y Vitalicio establecido por Ley 694. -<br>Miembrura gerencial.                                |
| ANCALAO              | 674       | 11/10/71 | Sec. IX   | 28.383 ha. 00 a.  | Si     | 30          | Por Ley 2641 del 16/07/93 se deroga la Ley. Varían ocupaciones en trámite la Escritura.  |
| CERRO BANDERA        | 820       | 24/05/73 | Sec. VIII | 3.500 HA. 00 A.   | Si     | 5           | No se extendió la Escritura de Usufructo y Vitalicio.  |
| ANECON GRANDE        |           |          | Sec. VIII | 17.000 ha. 00 a.  | No     | 20          | No existe Ley Provincial de creación de Res.   |
| NAUEL PAN            |           |          | Sec. IX   | 1.162 ha. 82 a.   | Si     | 15          | Se escrituran en forma total y en Condominio.  |
| ATRAICO              |           |          | Sec. VIII | 11.135 ha. 18 a.  | Si     | 16          | Se escrituraron las ocupaciones en forma de No existe Ley Provincial de Creación de la Res.  |
| PILQUINYEU DEL LIMAY | 714       | 08/03/72 | Sec. V    | 111.600 ha. 00 a. | No     | 115         | No se extendió la Escritura de Usufructo y Vitalicio establecido por Ley 714. -<br>Se afectaron 10.000 ha. para el Complejo P. Aguile. |
| CHAIFUL              | 715       | 08/03/72 | Sec. VII  | 20.000 ha. 00 a.  | No     | 30          | No se extendió la Escritura de Usufructo y Vitalicio establecido por Ley 715. -  |
| NAZARIO CHICO        | 681       | 15/11/71 | Sec. VII  | 30.000 ha. 00 a.  | No     | 10          | No se extendió la Escritura de Usufructo y Vitalicio establecido por Ley 681. -  |

40950

Agradece esta síntesis, actualizada, al inspector de Tierras señor Abate. Viedma.

\* “Lucerinta Cañumil”.

“Eran los tiempos en que yo era Director de Tierras y Colonias de Río Negro. El paraje Chacaihua Ruca, en la sección novena, a unos cien kilómetros al sudoeste de San Carlos de Bariloche, en una zona montañosa que podríamos llamar de Precordillera, está ocupado por los Cañumil, una de las pocas comunidades indígenas organizadas de Río Negro.

“Con Rodolfo Casamiquela, en ese entonces Subsecretario de Asuntos Inmobiliarios de la Provincia, habíamos mandado a Zabulones, uno de los más capaces inspectores de la Dirección de Tierras, a hacer un relevamiento de los componentes de la comunidad. Había efectuado éste un detalle muy completo de los integrantes de la misma, origen de sus ancestros, grado de parentesco con el cacique y área de ocupación de cada uno. Quedó muy ancho cuando Casamiquela puso en su expediente una felicitación para él por la calidad del informe realizado.

“Sobre la base de los datos recogidos por Zabulones hicimos una Disposición de la Dirección de Tierras, en la que declarábamos reserva para la comunidad la zona que ocupaban. Fue la primera reserva indígena de Río Negro que después completamos con otras cinco más, siendo todas posteriormente ratificadas por Ley provincial.

Una vez firmada la Disposición y considerando la trascendencia que le otorgábamos (¡por fin habíamos podido concretar una reserva!), decidimos ir con Casamiquela y el Capitán Pablo Carballo (un criollazo entrerriano oficial de aeronáutica retirado), Subdirector de Tierras con asiento en San Carlos de Bariloche, a hacer entrega formal de la misma al cacique de la comunidad, doña Lucerinta Cañumil(...)

“Salimos de San Carlos de Bariloche en una camioneta por la ruta 23 hasta Pilcaniyeu, donde tomamos la ruta 40, y luego de pasar Rayhuau, Las Bayas y Chinquiniyeo, tomamos la huella que entre los cerros nos conducía a nuestro destino, la casa de doña Lucerinta.

“Al llegar nos recibió la comunidad en pleno. La casa de doña Lucerinta, ubicada entre los cerros, rodeada de una frondosa arboleda y con un ojo de agua al pie de una barda que era naciente de un pequeño arroyuelo, era el típico rancho de la región patagónica habitado por pobladores con economía de subsistencia, sin ninguna comodidad moderna pero limpio y ordenado. Casamiquela se adelantó saludando a los presentes en araucano (mapuche o “la lengua”, forma con que ellos se refieren comúnmente a su idioma), saludo que fue contestado en el mismo idioma por la ca-

cique de la comunidad. Ésta era una mujer de unos cuarenta años de edad, más bien menuda de cuerpo, delgada, vestida acorde con su condición económica, que no producía ninguna impresión particular al mirarla. Había heredado el cacicazgo por los fallecimientos, primero de su padre y con posterioridad, de su hermano. Como correspondía a su jerarquía, con la que se encontraba absolutamente consustanciada, estaba situada tres pasos delante de los demás miembros de la comunidad, inclusive su marido.

“Luego Casamiquela procedió a entregarle la Disposición objeto de nuestro viaje. Doña Lucerinta, después de recibirla, procedió a arengar a su gente en idioma araucano, refiriéndose con voz emocionada a la trascendencia que tenía este documento para la comunidad y sus integrantes. Finalizado el saludo protocolar entre Casamiquela y la cacique, procedimos a saludarnos con la gente allí reunida, unas treinta personas, y se inició una conversación general (todos eran bilingües) que sólo se interrumpió ante unos chivitos al asador con que nos agasajaron.

“Si bien la Disposición sancionada delimitaba una zona como reserva de la comunidad, dentro de ésta cada uno de sus integrantes tenía su fracción de ocupación, que, al no estar aún exactamente materializada conllevaba algunos conflictos de linderos. Por ello, luego de almorzar, se decidió conversar con los litigantes para procurar resolverlos. Nos sentamos en la mesa de la cocina, todos del mismo lado, como en una mesa examinadora, Casamiquela, Carballo y yo, ubicándose de pie en la cabecera doña Lucerinta.

“Frente nuestro se ubicaron los dos primeros litigantes, dos paisanos (así se llama en la Patagonia a los descendientes de indígenas) cincuentones que al parecer traían un pleito de antigua data. Comenzaron exponiendo sus razones en tono mesurado para luego iniciar una discusión entre ellos en tono cada vez más alto, mitad en castellano y mitad en la lengua, caldeándose cada vez más los ánimos y por ende elevando los tonos del diálogo hasta que quedaron mudos ante la voz de doña Lucerinta, que en tono suave decía: ‘Bueno, ahora voy a hablar yo’...

Había hecho su aparición el cacique de la comunidad Cañumil, que manifestaba dirigiéndose a uno de ellos: ‘...Porque usted, señor!’ –y lo increpaba en duros términos poniendo en claro cuáles eran las transgresiones por él cometidas y los derechos que tenía, y dirigiéndose al otro: ‘...y usted, señor!’ –y también exponía su situación en términos similares-, ‘...y esto se va a dividir así!’ –dando su veredicto, que fue acatado

por los litigantes sin discusión. Así fueron sucediéndose distintos pobladores, que exponían sus razones ante nosotros pero aceptaban sin discusión el fallo final, el que estaba en manos de doña Lucerinta.

“Nosotros, burócratas al fin, propusimos que a los fines de encauzar formalmente las propuestas y sugerencias que pudieran hacerse en el futuro ante las autoridades provinciales para atender las necesidades de la comunidad, formaran una comisión integrada por los pobladores más destacados (los principales, como dicen ellos), lo que fue aceptado por los presentes. Tiempo después recibimos en la Dirección de Tierras una nota con el detalle de los integrantes de la comisión, la que tenía una ligera variante respecto de las comisiones clásicas: Jefe, Lucerinta Cañumil; Presidente, Domingo Quiñenao (su esposo); Secretario...

“Posteriormente el agrimensor Martín Blaksley, de la Dirección de Catastro de Río Negro, efectuó la mensura de reserva y el deslinde de cada una de las fracciones, siendo acompañado durante la realización de todos los trabajos por la cacique, la que constató personalmente que las mensuras se efectuaran por la línea de deslinde correcta y dando su fallo ante cualquier pleito que se suscitara.”

### **Agrimensor Horacio Magneres**

Hasta aquí, un resumen apretado de la actividad intelectual y aplicada desarrollada por el “racista anti-mapuche” Rodolfo Casamiquela en pro de los hombres de ascendencia araucana o mapuche, a partir de su lengua y su cultura.

Al repasar todo lo hecho, a favor pues de la cultura araucana o mapuche—y sus beneficiarios y herederos, propiamente dichos—, se preguntó un día qué cambió en lo que ha dicho y sostenido a lo largo de toda su vida; por qué determinados grupos de sedicentes descendientes de tales hoy lo repudian... Y decidió “tomar el toro por las astas”:

Una recorrida rápida por las casas de sus viejos maestros de ese origen, en el interior del Neuquén, Río Negro y Chubut le reveló que ellos—sus hijos y nietos, en la mayor parte de los casos— tampoco cambiaron. Y tampoco en Chile. En todos lados tuvo la misma recepción cálida, la misma hospitalidad, el mismo afecto y reconocimiento.

Él no cambió, pues. Ellos, los auténticos campesinos, tampoco cambiaron.

Moraleja: cambiaron algunos (descendientes) urbanos. En la fórmula de sus propios abuelos y aun padres, que visitó, **wingkawí** “se ahuincaron”... A lo que cabe agregar: “... y en buena medida ¡**yanqui-wí!** (4).

Para abonar este aserto, vaya una breve caracterización del cambio (urbano):

#Abandono de los liderazgos hereditarios y reemplazo por cabecillas políticos (“loncos”).

#Creación de los “secretarios” [“huerquén” –que significa “chasqui”, mensajero (5)] y de las reuniones de secretarios.

#Adopción de bandera(s) (6).

#Abandono de la lengua de sus mayores (7) y adopción, para la escritura, de símbolos no tradicionales... ¡pero tomados del alfabeto castellano!

#Pérdida del significado de los nombres propios y geográficos, lo mismo que de determinados elementos culturales (8).

#Abandono de las costumbres de sus mayores. Correlacionadamente, pérdida de la tradición cultural-histórica (9).

#Universalización e idealización del concepto de indígena, lo que supone no sólo que todos los pueblos americanos fueron exactamente iguales sino que todos fueron además ecologistas, que todos se opusieron u oponen a las investigaciones arqueológicas y cosas semejantes.

#Abandono de la religión de sus mayores.

#Adopción de la práctica de los “piquetes” (con inclusión de ¡barbijos!, todo copiado del ámbito nacional urbano).

#Por contrapartida, abandono de la venerable práctica del “parlamento”, es decir libre expresión de las ideas, y su reemplazo por la violencia y la prepotencia.

#Desvirtuación de los símbolos (10).

#Tergiversación de las fechas vinculadas con el arribo de los primeros mapuches veros al ámbito patagónico al Sur del Limay-Negro –a caballo del límite entre las décadas de 1880 y 1890 (11).

#Adopción de nuevos saludos y símbolos (12).

#Desvirtuación del vocabulario, con el cambio de significado de términos como

“cacique”, “mensajero”, y la creación de neologismos, como “bandera” –amén del uso vacío de la voz “cosmovisión”. Etcétera.

#Desvirtuación de la ceremonia sagrada del **ngillatún**, a partir del propio concepto de “sagrado” –opuesto a “profano”–, con el abandono de la lengua araucana o mapuche, la cuasi extinción del canto sagrado (ruego **tayül** y **tayül** de linajes), la incorporación de quioscos de venta, el abandono de la vestimenta cuidada; etcétera.

#Adopción del “ecologismo” a ultranza –creación de estricto origen occidental: por lo pronto, los araucanos o mapuches, cultivadores semi-sedentarios de tala y roza en sus tierras ancestrales de la Araucanía, por serlo prendían fuego al bosque austral para obtener nuevas tierras cada vez que, agotadas éstas en función del cultivo, decidían su mudanza.

#Aceptación de cargos rentados creados por la sociedad dominante (para obligar a la cooptación).

#Negativa ante la opción del conocimiento de la historia de los antepasados (de los pueblos indígenas en general) a través de la investigación arqueológica (13).

#En fin, “último pero no menor”; al contrario, lo más grave, lo único de reversión imposible: pérdida de la IDENTIDAD étnica y, correlacionadamente, de la nacionalidad formal. Vuelvo sobre este tema al final del texto.

(1) El neologismo “mapuchista”, se refiere, para el caso, a los descendientes de indígenas que reivindican un origen cisandino (argentino), o trasandino-cisandino, para los mapuches, pueblo estrictamente occidental (chileno) –como se verá en seguida. (Véase “Alerta con eso del ‘mapuchismo’”, publicado –sí que con muy buena intención– por Raúl Nicolás Aranda, en la edición del 11 de febrero 2006 del diario Río Negro, página 25)

(2) En oportunidad de dar una clase en la Universidad de la Patagonia Austral, en Caleta Olivia, una joven de origen indígena, enrolada en la corriente merecedora de ese rótulo, la interrumpió alegando que lo que el autor expresaba sobre la cultura araucana o mapuche no era correcto. Agregó que “nada de lo que escriben los huincas es verdadero” y por lo tanto válido. A ello replicó, obviamente, que si ella era estudiante de historia, por fuerza debería leer y documentarse a través de todas las fuentes, de todos los orígenes. Pero como insistió en su argumento negativo, agregó, a su vez, que todo lo que estaba explicando procedía de ese verdadero monumento a la cultura

araucana o mapuche que es la autobiografía de Pascual Coña, libro de cabecera que para el caso tenía consigo en su edición original (1930)... Arrinconada, argumentó que ese texto no se conseguía en ninguna parte...., y al informarle que acababa de ver su reedición en una librería de Comodoro Rivadavia... se levantó y abandonó la clase.

(3) Derivado de **rangkülleche**, “gente del carrizal”. Los descendientes de ranqueles no son considerados “mapuches” por los indígenas mapuchistas. A la recíproca, aquéllos califican, sin más a éstos de “chilenos”, en tanto reivindican para sus ancestros la condición de “argentinos”. (Y recuerdan que, antes del surgimiento del Estado Argentino, los ranqueles ofrecieron sus lanzas a Buenos Aires para la defensa del Río de la Plata contra la invasión inglesa...)

(4) Es decir “se yanquizaron”. Véase, al respecto, el artículo de Mario Diamant en el diario “La Nación” del 30 de abril 2006, página 5, “El juego, una mano generosa para los indios”, en que se desarrolla el tema de la práctica creciente del juego rentado —directamente la creación y mantenimiento de casinos— por parte de la mayoría de las comunidades indígenas de los Estados Unidos de Norteamérica. En nuestro medio, el riesgo inminente es el del reemplazo de la actividad agraria ancestral por la industria del Turismo: Véase, a guisa de ejemplo, lo que expresa el jefe de la reserva Chiquilihuín, Neuquén, según recoge “La Nación”, con fecha 26 de noviembre 2005: “Estamos recibiendo turistas italianos, alemanes y de otras nacionalidades, a los que organizamos caminatas(...) “Las caminatas incluyen comidas típicas mapuches” —explica el diario. Y al respecto comenta una señora indígena: “Hacemos la pancutra, un guiso con carne y verduras, que lleva masa en vez de fideos”..., y que es comida auténticamente chilena... —explica el autor— y no mapuche..., desde que por lo pronto se hace con harina de trigo, cereal que los antiguos mapuches no conocieron. Y si el Lector argumenta ser pobre el ejemplo, lo remite a uno concreto: La comunidad indígena neuquina Puel administra el campo de esquí de Batea Mahuida... Y si le interesa la información en plan turístico, le sugiere se dirija, electrónicamente, a [bateamahuida@yahoo.com.ar](mailto:bateamahuida@yahoo.com.ar) (Diario “Página 12”, Suplemento Especial, 25 de junio 2006).

(5) “Secretario” sería **chillkátufé** o **papiltufé**. Pero, de un modo u otro, imagínese el Lector si los grandes caciques, como Callfucura o Shaihueque, ¡aceptarían ser reemplazados en el Parlamento por sus secretarios!

(6) La bandera no existía en América a la llegada de los españoles. Su nombre

mapuche es **terá-terá**, derivado del castellano “bandera” (aunque hoy se ha difundido un neologismo mapuche, “**foyé wenú**”, que, con la intención de expresar “flamea arriba” (que sería **fochei wenú**), expresa algo bastante diferente: ¡canelo arriba!). En cuanto a la versión (pues hay varias) que tiene como elemento central a la punta de flecha—el símbolo del mundo tehuelche por excelencia—, está inspirada en la “Bandera Patagónica” propuesta—y patentada, en la década de 1980— por ese noble patagónico de adopción que es el señor Enrique Alberto Cataldo, vecino de Puerto Madryn.

(7) Los descendientes de indígenas hablantes de **che-zungún** en la Argentina no han de pasar hoy de 3.000, y son muy raros los menores de cincuenta años..., lo que significa que se está en presencia de la última generación. (En Chile la realidad es distinta, pero desde que de la tierra ancestral, la Araucanía, han emigrado a Santiago cosa de 100.000 hablantes..., no hay que hacerse ilusiones con respecto a la supervivencia de la lengua.) A juicio de quien, como el que esto escribe, ha sido testigo de la extinción de las lenguas tehuelche septentrional, meridional, ona, yámana y alacaluf..., ésta es la mayor desgracia, desde que la lengua—como todos sabemos—es el símbolo de la cultura. Lamentablemente, ni los gobiernos, nacional y provinciales, ni los grupos indigenistas, parecen dispuestos a hacer algo en serio por su preservación. Y ¡atención!, que el esfuerzo a realizar para conseguirla trasciende largamente la empresa de dictar clases en ciertas escuelas regionales—por personas, además, que aunque conocen la lengua, no saben enseñarla. Piénsese en los galeses, por ejemplo, quienes pese a ser muy nacionalista y anti-ingleses, han casi abandonado en Gales la “lengua del Cielo”, reemplazada por el inglés: sólo poco más de un 20% de ciudadanos de ese origen la mantiene hoy vigente. (Los datos demográficos y de vigencia de la lengua araucana o mapuche en nuestro país son tomados o deducidos de los relevados por el Censo Indígena Nacional de 1966-67, única fuente absolutamente confiable por partir de una definición concisa del concepto de “indígena”.)

(8) En la comunidad indígena de Añecón Grande, Río Negro, su “**werkén**” traduce la voz **kamarikún**, que significa lisa y llanamente “rogativa”, por “otros diez reparos”. ¡Así! El líder “mapuche” de Puerto Madryn, Lucas Antieco, traduce a su apellido por “Agua del Sol” (**Antü-ko**), siendo que en él figura uno de los blasones más nobles de la Araucanía: **yeku**; **Antü-yeku** “Cuervo marino del Sol”. Una comunidad indígena de la zona del Somuncura, en la región mesetaria árida de Río Negro, adoptó el nombre de “Pehuenche” (que como todo el mundo sabe significa



“Gente de las araucarias”), con la traducción de “Gente de la Tierra”... ¡A qué seguir! (Pero ¡atención!, porque la fantasía llega igualmente a la sociedad dominante. Entre cien ejemplos, se elige el de arrayán, nombre de un árbol cordillerano..., que tiene origen árabe” –arraihan- y por ende no puede significar “último lugar donde da el sol” en mapuche..., como asevera un artículo publicado en “La Nación”, 18 de agosto 2006).

En cuanto a la adopción de una ortografía diferente de la castellana –en verdad, varias, pues no hay acuerdo y el asunto se ha convertido en un caos—, de buscar realmente identidad lo lógico sería que los símbolos a utilizar no pertenecieran al alfabeto castellano...

(9) Varios ejemplos hay en lo anterior, pero se agregan otros. El Lector conocerá, seguramente, el célebre texto de la carta de respuesta del cacique Seattle, de la comunidad Suwamish, al presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, Franklin Pierce, en 1854, quien ofrecía comprarles las tierras. Aquel que, entre otros conceptos notables, reza: “¿Cómo se puede comprar o vender el firmamento, ni aun el calor e la tierra?(...) “El murmullo del agua es la voz del padre de mi padre”(...) “Esto sabemos: la tierra no pertenece al hombre; el hombre pertenece a la tierra”... Pues bien, Antieco, que se acaba de citar, de esta ciudad de Puerto Madryn, hijo del creador de la “bandera mapuche” regional, entregó dicho escrito ¡como propio de la cultura mapuche (e inédito)! Al Lic. Adrián Proni, empeñado en publicar un reglamento del juego de la “chueca” (**palín** araucano o mapuche), para que lo incluyera en la parte introductoria. Otro ejemplo, con protagonismo en el mismo grupo (“Pu Fotum Mapu”) representado públicamente por Antieco, es la invitación a la comunidad a un “té galés” (así!), con la finalidad de recaudar fondos... (véase el “Diario de Madryn”, 16 de agosto 2004, p. 15) *Sic transit gloria mundi*, pensará usted.

Iba a escribir “¡a qué seguir!”, pero lo va a hacer para explicar a usted que tampoco es auténtica la fecha del llamado “Año Nuevo Mapuche”, y esto obviamente desde que los indígenas mapuches carecían de calendario... En realidad se trata de una creencia de muchos pueblos australes, que surge de la observación de la aparición, en el horizonte, de la constelación de las “Pléyades” o “Siete Cabrillas”, una suerte de bisagra sobre la que gira el año, y por ende variable. (En tehuelche se las denomina precisamente “pasaje”.)

(10) Por ejemplo, utilización, en los “piquetes”, de los instrumentos musicales sagrados, propios del **ngillatún**.

(11) En los días en que da fin a este texto se festeja aquí, en Puerto Madryn, la llegada de los primeros colonos galeses, en 1865. Simbólicamente, desembarcan sus descendientes, con trajes típicos, y salen a recibirlos los tehuelches, con cabeza en Rosa Chiquichano, auténtica descendiente del cacique tehuelche de ese nombre que tanto ayudó a aquéllos en los primeros tiempos, pero... ¡junto con los descendientes de “mapuches”!, encabezados por Antieco..., y todo ello ante la tolerancia (quizá ha de leerse “impotencia”) de los legítimos representantes indígenas y la indiferencia (quizá ha de leerse hipocresía y aun demagogia) de las autoridades y los historiadores.

(12) Un ejemplo particularmente ilustrativo es la adopción, por algunos grupos, de la fórmula reivindicatoria “¡**Marichiweu!**”, con la traducción de “Diez veces venceremos”... A la que caben las siguientes observaciones: 1) “Diez veces venceremos” es **marichi wewuaiñ** (**wewu** es sólo la raíz del verbo “vencer”), aunque regionalmente se diría **mari rupa wewuaiñ**, pero... con la salvedad de que el número sagrado del pueblo mapuche es el cuatro, o sus múltiplos (¡no el diez!, concepto tomado de la cultura europea), con lo que la verdadera fórmula debería ser “¡**Epumarí rupá wewuaiñ!**”

De un modo u otro, el autor sugiere –respetuosamente– al señor Horacio Antillanca (ilustrado en la tapa de este libro), para cuando en un futuro hipotético haya habido una verdadera fusión cultural, y las culturas indígenas se enseñen en las escuelas nacionales, el siguiente lema alternativo: “¡**Re mapuche wewuiñ!**”, “¡Las verdaderas gentes de la tierra vencimos!”

(13) Este último tema es altamente preocupante. (Véase, por ejemplo, “Controversia por la exhibición en Salta de momias de 500 años”. “La Nación”, 13 de septiembre 2005, Cultura.) Tal oposición –que, como muchas de estas novedades negativas- nació en los Estados Unidos de Norteamérica, implica lisa y llanamente la negación al conocimiento del pasado, la abolición de la Historia como ciencia. Piénsese si el pueblo egipcio prohibiera las excavaciones y la exhibición de su patrimonio arqueológico...

Regionalmente, los ejemplos son cotidianos, con la circunstancia agravante de que se inhiben las investigaciones arqueológicas, y las exposiciones de objetos (¡los

museos!) so argumento de pertenecer al patrimonio cultural del ¡pueblo mapuche!, que jamás existió en este mundo de cazadores tehuelches, de raíz paleolítica.

Como se explica en otra parte de este texto, a la Patagonia al Sur de la línea del Limay-Negro los primeros indígenas de extracción o abolengo araucano o mapuche arribaron en la última década del siglo XIX.

## 2. Verdadera antigüedad de la radicación de indígenas oriundos de la Araucanía (región situada entre los ríos Bío Bío y Toltén en la X región de Chile) -“araucanos” o “mapuches”- al oriente de los Andes (República Argentina).

### #Los araucanos o mapuches.

A la llegada del conquistador español Pedro de Valdivia al ámbito del valle donde se asienta hoy Santiago de Chile, en 1541, todavía éste permanecía bajo el dominio de señores locales puestos por los incas, invasores que ocupaban el territorio trasandino desde hacía por lo menos 70 años.

La conquista incaica, atribuida históricamente a Topa Inca Yupanqui (1471-1493), alcanzó por el Sur hasta el río Maule—no demasiado al Norte del Bío Bío. Dado que los señores aludidos, pese a su designación por el Inca, llevaban nombres en lengua araucana o mapuche: Vitacura y Quilicanta, y que se demuestra que esta lengua se extendía aún hasta más al Norte (Huentelauquén “Laguna arriba”, está en la latitud de Illapel), cabe aceptar que la gran densidad de la población propiamente araucana o mapuche (entre los ríos Bío Bío y Toltén) señalada por los conquistadores españoles, haya sido el resultado de un corrimiento hacia el Sur obligado por la presión de las tropas incaicas.

Es que éstas—a diferencia de las españolas, compuestas a lo sumo por decenas de individuos— se contaban por muchos miles de soldados: “Enormes ejércitos formados por tropas provenientes de las diversas provincias anteriormente conquistadas (Ballesteros, 1964) comandados por sus propios señores y por una rigurosa oficialidad cuzqueña (Murra, 1972; Espinosa, 1973...) El historiador de origen incaico Joan de

Santa Cruz Pachacuti habla de 40.000 hombres. Rosales, jesuita, el historiador hispano por excelencia, dice 100.000; 200.000 Miguel de Olavarría (Medina, 1852)...

Así, por el peso del número sumado al “perfecto funcionamiento de la administración incaica” (Mostny, 1957), se explica la notable, profunda influencia cultural incaica sobre el pueblo araucano o mapuche. Tan grande, en efecto, que es imposible hoy hacer una separación clara entre los elementos pre-incaicos e incaicos de la cultura de dicho pueblo. Por ejemplo:

1) En la religión: **Pillán**, el Alto Dios arcaico, es una mera edición de **Illapa**, el señor del Rayo y el Trueno incaico.

2) En la cosmovisión física, la identidad absoluta entre la forma de la **ruka** araucana o mapuche y casa peruana.

3) La vestimenta y adornos son prácticamente los mismos, incluso con su nomenclatura: la **ükülla** o rebozo es la iclla cuzqueña; el **tupo** o alfiler de plata, el topo... Etcétera.

4) En los instrumentos musicales: la **trutruka** es el erke peruano; la **pifüllka**, el derivado de la “flauta de pan”; el **pinküllwe**, el pinkullo...

5) En la estructura socio-política: “**ailla (rewe)**” como lo denuncia su nombre, es una mera adaptación del ayllu incaico, o “pequeña comunidad indígena cuyos integrantes estaban unidos por lazos familiares” (De Nóbile, 1971).

6) En la lengua: **pataka** cien y **waranka** mil son tomados directamente. **Ailla (rewe)**, de ayllu, lo dicho. **Antü** “sol” es inti y **küyen** “luna” es quilla; **karrü** que indica color desmayado, o algo fuera de sazón, es el karwa kechua; **auka** “indómito”, “salvaje”, es auka kechua, etcétera.

7) Los motivos del arte textil son los mismos...

8) En fin, en la técnica del cultivo—con bastones— y la lista de especies cultivadas, la coincidencia es total. Etcétera.

## #Araucano o Mapuche.

Hasta aquí se ha utilizado ambos gentilicios como equivalentes, y lo son, pero con la siguiente explicación ampliatoria:

Araucano es la designación clásica en labios y textos de origen europeo-criollo. Es la que ha hecho célebre al pueblo portador, presentado al mundo por el celeberrimo

poema “La “Araucana”, de Alonso de Ercilla y Zúñiga (v. 1974)..., y que no tiene absolutamente nada de peyorativo.

El nombre deriva de “Arauco”, hasta hoy topónimo litoral de Chile al Sur de la desembocadura del río Bío Bío, y que —coinciden los analistas— deriva del araucano o mapuche **Raw-ko** “Aguada de la tierra para cerámica”.

De allí, Araucanía, aplicado —desde la conquista hasta hoy— al territorio que se extiende entre dicha poderosa vía de agua, por el Norte, y el río Toltén por el Sur [más la costa del pacífico por el Oeste —los araucanos o mapuche(s) no navegaban— y las faldas de la Cordillera por el Este].

En cuanto a la voz y concepto de “mapuche” (significa “gente de la tierra” en el sentido de “país”; **mapu** “patria, habitación o pueblo” reza el diccionario pionero del P. Luis de Valdivia, de 1606, es decir “autóctono”), aparece relativamente tarde en la crónica histórica, pero de su existencia da testimonio, apenas transformado, el nombre Mapocho —aplicado al valle en que se asienta Santiago—, que fue registrado desde el momento de la ocupación española.

Hecho que merece el primer comentario de que el gentilicio, así, resulta local, relativo, pues por lo visto lo portaron dos pueblos diferentes. El primero, septentrional, aquel que poblaba dicho valle, y que estaba separado por pueblos enteros —como los promaucaes—, de otra cultura y lengua, del segundo, meridional, o araucano, ubicado entre el Bío Bío y el Toltén.

En realidad, el nombre que mejor cuadra a dicho pueblo o etnia es el de **re-che**, “gente genuina, legítima”. Así lo consigna el jesuita Luis de Valdivia citado: “**Che**, gente, hombres, los indios de Chile se llaman a sí mismos **Reche**, que ellos solos son los que simpliciter son **che**, los demás con addito, como **Huynca che**, los españoles, **Curúche** los negros, etc.” (El subrayado de las voces latinas y araucanas es del autor.)

“**Re**, antepuesto al nombre significa solamente, sin mezcla de otro”. (El subrayado es de de Valdivia.)

En cuanto al otro vocabulario araucano antiguo clásico, el del jesuita Andrés Febrés (1765), consigna: “**Mapu** —la tierra, o patria de ellos (...) **huenu mapu** —el cielo (...) **villtue mapu** —todo el Mundo: **Huinca mapu**- esta tierra de Chile, donde viven los Españoles: it. **huinca mapu**, o **España mapu** - España...”

Curiosamente, para él, **mapun** —con ene final— sinónimo de **maputun**, es

“naturalizarse, o irse a vivir a alguna tierra”. Curiosamente, se dice, porque hoy entre los indígenas de la Araucanía es tan frecuente la auto-denominación “**mapuche** como “**mapun-che**” —con ene, como si se tratara de extranjeros, inmigrados. (Cabe preguntarse si, transmitida de generación en generación, no responderá a dicha situación de traslado masivo producto de la presión incaica.)

En cuanto a “**huynca** —como escribe de Valdivia— es “Español” para él; para Febrés: (**huinca**), “El Español, esto es cualquiera que no es Indio”.

Y en este caso, el origen de la designación es simple: ¡mera deformación de la voz inca! Lo consigna nada menos que el conquistador español del territorio, Pedro de Valdivia: “Llámannos a nosotros ingas, y a nuestros caballos hueques ingas, que quiere decir ‘ovejas de ingas’ (Ferreccia Podestá, 1970, p.157). Con la aclaración de que inga es Inca en el español de la época, y “oveja” se refiere a la “oveja de la tierra” o llama—que existió en la Araucanía hasta la segunda mitad del siglo XVIII.

### Los pueblos vecinos (al Oeste de los Andes)

De un modo u otro, a lo largo del tiempo histórico de la dominación española los habitantes indígenas de la Araucanía (que de aquí en adelante serán denominados araucanos, o mapuche(s) propiamente dichos, a sus vecinos indígenas septentrionales —al Norte del Bío Bío- o pikún-che (= pikum-che), “gente del Norte”, los calificaron de auka, “salvajes” (“alzado, rebelde, cimarrón, montaraz”, dice Febrés). Y a sus vecinos indígenas meridionales —al sur del Toltén—, williche, “gente del Sur”, de auká-che “gente salvaje”, o sea lo propio.

En fin, lafkén-che, “gente del mar”, llamaron a los navegantes marinos costeros —que se comunicaban con las islas cercanas, como Mocha—, pewenche, “gente de las araucarias”, a los andinos (y puel-che, “Gente del Este u oriente”, a los trasandinos —o sea cisandinos para el que esto escribe).

Conste que tanto para los invasores incas cuanto para sus vecinos por el Norte y por el Sur, calificados de “salvajes” (=¡”bárbaros”!; piénsese en Roma...), enemigos acérrimos todos, y tanto que los primeros estuvieron en un tris de exterminar a los Mapuche(s) propiamente dichos, SE TRATÓ DE ACTORES INDÍGENAS, puramente (sud)americanos autóctonos.

(A la inversa, vale la pena, recordar que tanto los incas en América del Sur como los aztecas en América del Norte, integraban sus ejércitos con indígenas sometidos —o ¡"pasados"!—, y del mismo modo fueron derrotados gracias a otros indígenas "pasados"..., esta vez, a los españoles)

Para completar, cabe expresar que la nomenclatura, interna, puede decirse, de la etnia o pueblo mapuche propiamente dicho, consigna los nombres popularizados en castellano como "abajinos" y "arribanos" —como un eco, tal vez, de la división dual de las sociedades incas.

Prosigamos.

Cuando los españoles cruzaron el río Toltén, toparon con indígenas de otras etnias o pueblos, que denominaron huiliches y cuncos, y en el extremo sur del territorio, e islario de los archipiélagos de Chiloé, Huaitecas y Chonos, y tierra firme adyacente por el Este, con, precisamente, los indígenas Chonos, canoeros de "piragua" (o canoa de tres tablas de alerce).

Para esa época, los primeros —igualmente de base racial y cultural canoera— habían sido fuertemente aculturados por los mapuche(s) propiamente dichos, lo mismo que la porción septentrional de los segundos (mitad Norte de la isla de Chiloé). Así, habían adquirido el cultivo, las grandes casas de madera y paja, el tejido, la cerámica y la platería, en tanto la lengua mapuche (che-zungún) se había impuesto como "lengua del parlamento" y se difundía rápidamente —aunque bastante alterada (dando lugar a un dialecto llamado "veliche"),

Antes de abandonar a estos pueblos australes, ha de señalarse que mapuchización no fue, para el caso, sinónimo de pérdida de identidad. Y si no, véase lo que escribió el viajero-científico Domeyko, quien los visitó tan tarde como en 1844: "Sería digno de averiguar por qué llegando a la latitud de Valdivia, ¿qué digo?, a las vertientes cuyas aguas desembocan por el río de Valdivia, tocamos a la frontera de la independencia indígena, y nos hallamos en medio de unos indios reducidos que ni se quieren juntar con los araucanos, ni pueden desprenderse del antiguo odio y enemistad que los tiene separados de sus hermanos [subrayado R.C.]. Son, sin embargo, descendientes de aquellos cuncos y huiliches, que en tiempo de las primeras guerras de la conquista correspondieron al llamamiento de los araucanos..." (Domeyko, 1971).

Volviendo a los mapuche(s) propiamente dichos:

Apréciase ahora la visión de éstos en la misma pluma: "El indio chileno es agricultor,

agricultor por su carácter, por la naturaleza física de su país, por su genio y sus costumbres. En eso harto difiere de los pehuenches y otras tribus trasandinas, que son pastoras, nómades, verdaderas aves de rapiña, y cuyas tolderías de cuero se mueven como las espesas nubes de langostas. El pacífico araucano tiene su casa bien hecha, grande, espaciosa, de veinte y más varas de largo y de ocho a diez de ancho [o sea 15m x 6m por lo menos], bien abrigada contra los vientos y las lluvias, alta, construida con buena madera, coligüe y paja, con una sola entrada y un agujero puesto en lo alto del techo para la salida del humo. Inmediatos a su casa, tiene huertos y sementeras de trigo, cebada, maíz, garbanzos, papas, linaza y repollos (...) Agregaremos a esto que con la greda y las arcillas de que tanto abundan los terrenos araucanos, saben estos indios hacer sus ollas, cántaros y grandes botijas, dándoles comúnmente la misma forma y tamaño que la que tienen las antiguas ollas y los cantaritos que la casualidad hace descubrir en las tumbas de los indios del norte de Chile y de los del Perú y Bolivia. Hacen también con bastante destreza sus platos, cucharas y bateas de madera; y sus mujeres hacen con la lana tejidos muy duraderos, suaves y abrigadores y los tiñen con colores inalterables. En fin, hay entre ellos plateros que hacen, aunque de un modo tosco y grosero, espuelas y diversos adornos para frenos, avíos y pecheras de caballos”.

Visto que los datos se refieren a tiempos relativamente cercanos, obviamente ecuestres y por ende con influencias europeas-criollas —traducidas por ejemplo en la variedad de las especies sembradas—, el Lector puede preguntarse si la visión original, la de los primeros españoles, fue semejante. Apréciela, pues, en la pluma del propio Pedro de Valdivia (carta al emperador Carlos V fechada en Concepción el 25 de septiembre de 1551): “Lo que puedo decir con verdad de la bondad de esta tierra es que cuantos vasallos de vuestra Majestad están en ella y han visto la Nueva España dicen ser mucha más cantidad de gente que la de allá; es toda un pueblo o una sementera y una mina de oro, y si las casas no se ponen unas sobre otras, no pueden caber en ella más de las que tiene; próspera de ganado [llamas] como la del Perú, con una lana que le arrastra por el suelo; abundosa de todos los mantenimientos que siembran los indios para su sustentación, así como maíz, papas, quinua, mare [made o madi, *Madia sativa*], ají y frisoles [porotos] La gente es crecida, doméstica y amigable y blanca y de lindos rostros, así hombres como mujeres; vestidos todos de lana a su modo, aunque los vestidos son algo groseros; tienen muy grande temor a los caballos; aman



en demasía los hijos e mujeres y las casas, las cuales tienen muy bien hechas y fuertes, con grandes tablazones, y muchas y muy grandes, y de dos, cuatro y ocho puertas; tiénenlas llenas de todo género de comida y lana; tienen muchas y muy polidas vasijas de barro y madera; son grandísimos labradores...”

Es decir que si tres siglos después los cultivos habían evolucionado —aunque se estaban perdiendo el madi y la quínoa—, las viviendas a la inversa, habían involucionado, pues para tan grande número de puertas su tamaño debió ser todavía mayor. Valdivia, en fin, sólo deja de mencionar la platería.

### Los pueblos vecinos andinos y del Este de la Cordillera.

Para los pehuenches, se tuvo una visión —contrastante— en los dichos de Domeyko. Pero, yendo por partes:

El rótulo de “pehuenche(s)” —“gente de las araucarias”—, desde el Oeste, abarcaba a todos los pueblos relacionados con el ámbito de dispersión —y en cierto modo la economía del piñón— de la araucaria, la conífera típica de los Andes (presente también en la Cordillera de la Costa, contra el Pacífico). Pero son tres pueblos diferentes.

Dos más conocidos y una apenas entrevisto por la crónica. El primero, los pehuenche(s) “boreales” o “primitivos” o propiamente dichos, que se extendían, en las faldas de la Cordillera, valles intermontáneos (en épocas propicias) por ambos lados de los Andes, desde el Bío Bío al Norte, por el occidental, y Covunco, y nacientes del Agrio, por el oriental.

El segundo, los pehuenche(s) “australes” primitivos, “hídricos”, ubicados únicamente por la crónica en el ámbito del lago Huechulafquen, bastante más al Sur, como una suerte de enclave (¡hídrico!, de navegantes), en territorio de los pehuenches australes del Segundo Momento, denominados directamente “puelches” en los primeros tiempos de la Conquista española; es decir el tercer pueblo del ámbito..

He aquí la PRIMERA información, que tenemos para estos tres pueblos, que totalizan la realidad étnica de la hoy provincia del Neuquén, cuyas fronteras, como puede verse en el mapa, desbordan largamente, por el Norte y por el Sur, la frontera oriental de la Araucanía.

De Norte a Sur:

Para los pehuenches boreales o primitivos o propiamente dichos, el dato del historiador Mariño de Lovera, de la expedición de Pedro de Leiva (1562 ó 1563), referida a “la zona del valle del río Agrio, o tal vez del lago Aluminé” (Schobinger, 1958-59, 108; Molina, 1967, 22): “Habiendo caminado, pues, veinte leguas hacia la parte de la sierra, vinieron a subir a lo más alto de la cordillera nevada, de donde descubrieron unas llanadas muy extensas que van a dar a la mar del Norte [el Atlántico] por la tierra llana, donde hallaron muchas poblaciones de indios de diferentes talles y aspectos que los de Chile [Araucanos o Mapuches propiamente dichos], porque todos sin excepción son delgados y sueltos, aunque no menos dispuestos y hermosos, por tener los ojos grandes y rasgados, y los cuerpos muy bien hechos y altos”.

Como el lector puede apreciar, pues el tipo araucano o mapuche propiamente dicho es muy conocido —estatura mediana, macizos y corpulentos, cráneo redondo— se trata de un pueblo claramente diferente, como lo señala el propio cronista.

En cuanto a la economía de este pueblo, cordillerano a cisandino, véase lo que apunta el propio Pedro de Leiva (Vignati, 1953, 283): “El mantenimiento de esta gente casi ordinario es piñones sacados de unas piñas de diferente hechura y calidad, así ellas como sus árboles (...) Y por ser la principal cosecha a cierto tiempo del año, tienen grandes silos hechos debajo de la tierra donde guardan los piñones haciendo encima de la tierra donde están escondidos muy anchas acequias de agua, para que ellos no puedan engendrar [germinar], porque a no haber agua encima, luego brotarán haciendo nueva sementera y quedando ellos corrompidos”. (Una técnica que, un par de siglos después, los pehuenches habrían de adaptar para las manzanas...)

Y en cuanto a sus viviendas y modo de vida, narra el cronista Pietas, para tiempos algo posteriores (Vignati, 1953, 12): “... las casas de los más son de cueros de vacas o yeguas, y las mudan tres veces al año, porque en el invierno viven a las orillas del río o de la laguna, que hay muchas, por ser donde se cuaja menos la nieve; la primavera y parte del verano en las vegas, al pie de la montaña, y el fin del verano y el otoño en los pinares, en lo alto de la cordillera, y cada uno de ellos tiene como hacienda propia su pedazo de pinar, como sucede con las viñas de los españoles”.

El lector podrá apreciar los toldos —cónicos, a notable diferencia de aquellos tehuelches, cupuliformes, y obviamente de las “rucas” araucanas o mapuches propiamente dichas, que eran casas, y cuadrangulares con techo a cuatro aguas— ,

para un siglo después (primeras décadas del siglo XIX) en el libro mencionado de Domeyko (1971, tapa), en “Y así nació la frontera...”, de Ferando Keun (1986, tapa), en “Un testigo en la alborada de Chile (1826-1829)”, relato de los viajes del naturalista Poepigg, etcétera.

Por fin, lo poco que conocemos de la lengua, la muestra no sólo como total y absolutamente diferente de la araucana o mapuche propiamente dicha, sino del todo aislada en el contexto de las lenguas sudamericanas (v. Casamiquela, 1995).

En fin, un pueblo TOTALMENTE DIFERENTE. Olvidarse, pues, de los araucanos o mapuches propiamente dichos para el Norte del Neuquén en los primeros tiempos de la Conquista.

Pasemos, siempre de Norte a Sur, al segundo pueblo oriental mencionado, o de los pehuenches australes primitivos “hídricos”. Narra el cronista Rosales (1877, 394-397) con relación a la entrada del sargento mayor Francisco Rodríguez de León de 1649. En la “laguna de Epulabquen”, o sea el lago Huechulafquen del presente: “Pues sabiendo del capitán don Luis Ponce de León el Sargento Mayor Francisco Rodríguez la resistencia que había hallado en Epulabquen por tener estos indios una isla tan fuerte y consigo a los holandeses y al negro fugitivo que los capitaneaban (...). Buscó canoas y no las halló con que resolvió hacer balsas de madera (...) Apercibieron [los indígenas] todas sus embarcaciones con buenos flecheros para dar una acometida. a los españoles (...)”.

No tiene sentido transcribir más. Apenas noticias de este pueblo casi fantasma, pero apreciamos que se trata de canoeros, un pueblo hídrico, en tal caso ciertamente vinculados con los “huiliches” occidentales, que hemos visto, y con toda probabilidad establecidos en otros cuerpos de agua del ámbito andino-subandino (de ambas versantes de la Cordillera).

Parafraseando lo dicho: “En fin; un pueblo TOTALMENTE DIFERENTE.

Y en cuanto al tercer pueblo, los pehuenches australes del Segundo Momento, o “puelches” (“gente del Este” en araucano o mapuche propiamente dicho) de los occidentales, véase lo que narra Gerónimo Luis de Vivar (1558; véase 1966, 136-137), para la misma área —pero en tierra firme ahora— del Sur del Neuquén: “Dentro de la cordillera a quince y a veinte leguas hay unos valles donde habita una gente, los cuales se llaman Puelches y son pocos. Habrá en una parcialidad quince y veinte y treinta indios. Esta gente no siembra; susténtase de caza que hay en aquestos valles.

Hay muchos guanacos y leones [pumas] y tigres [jaguares] y zorros y venados pequeños [huemules] y unos gatos monteses y aves de muchas maneras. De toda esta caza y montería se mantienen, que la matan con sus armas que son arco y flechas. /”Sus casas son cuatro palos y de estos pellejos son las coberturas de las casas. No tienen asiento cierto, ni habitación, que unas veces se meten a un cabo y otros tiempos a otros. Los vestidos que tienen son de pieles. De los pellejos de los corderos aderézalos y córtalos, y cósenlos tan sutilmente como lo puede hacer un pellejero. Hacen una manta tan grande de cómo una sobremesa y ésta se ponen por capa o se la revuelven al cuerpo...”

Cabe repetir el axioma: “Un pueblo TOTALMENTE DIFERENTE. Olvidarse, pues, de los araucanos o mapuches propiamente dichos para el Sur del Neuquén de los primeros tiempos de la Conquista”

De tal modo ha quedado establecido, de manera ilevantable, que no había araucanos o mapuches propiamente dichos, ni rastros apreciables de su cultura, del lado oriental de los Andes en la porción pertinente (septentrional) de la Patagonia.

Pero, para evitar argumentos mañosos con respecto a este asunto, vayan todavía informaciones, para dichos primeros tiempos, con respecto a los pobladores indígenas del Sur de Mendoza. (Obvísimamente, no hacen falta para las latitudes de Río Negro–Chubut actuales, desde que del otro lado, a lo largo del litoral pacífico, no había sino canoeros chonos –NO ARAUCANOS O MAPUCHES propiamente dichos.

## #Sur de Mendoza

Hablar del Sur de Mendoza en esos tiempos es hablar de los “puelches de Cuyo” (Canals Frau, 1953), o “puelches boreales” Casamiquela, 1995, 64 y siguientes).

Pese a la escasa información, para ellos se sabe que eran de alta estatura y corpulentos, que vestían quillangos de piel, vivían en toldos de cuero, cazaban y recolectaban semillas de algarrobo y molle para su alimentación.

Hay una pintura del cronista Rosales –mediados del siglo XVII– (v. Latcham, 1929-30, 271) que se refiere a ellos, o en su defecto a grupos todavía más orientales o “pampas”, lo que para el caso es exactamente lo mismo: “... caza con arco y flecha y las flechas son de una vara y el arco del alto de un hombre (...) ayúdanse de perros

para atajar la caza y también de unas bolas de piedra, atadas con nervios (...) Sus casas son portátiles de pellejos de vaca y de guanacos, cosidos unos con otros y los unos sirven de techo sobre unas varas y los otros de paredes. Y en faltando la caza (...) cargan las casas, arrollando los pellejos (...) Son todos estos indios tímidos, pusilánimes, humildes y en nada belicosos, y en todo diferentes a los de Chile". (Subrayado R.C.)

Parafraseando, de nuevo, el axioma: "En fin, un pueblo TOTALMENTE DIFERENTE. Olvidarse, pues, de los araucanos o mapuches propiamente dichos para el Sur de Mendoza en los primeros tiempos de la Conquista".

## Comienzos y evolución de la araucanización en el Oriente de los Andes.

A partir de aquí cabe hacer una distinción entre lo araucano o mapuche propiamente dicho, y lo araucano o mapuche en sentido amplio, o "pan-araucano o mapuche". Ello, porque como se apreciará en lo que sigue, los comienzos de la influencia de la cultura (primero, y en seguida los genes de sus portadores) de los pueblos andinizados de modelo araucano o mapuche no procedieron de la Araucanía... sino de los referidos "picunches"—del Norte del Bío Bío— y "huilliches"—del Sur del Toltén. La revelación sorprende a primera vista, y sin embargo es de demostración tan simple que, mirando atentamente un mapa, con dos líneas de explicación el lector la comprenderá en seguida.

#En 1673, la carta desde Buenos Aires de F. Madrigal a la Reina de España (v. Cabrera, 1928, 67), expresaba: "Señora (...) el más agudo dolor que me obliga a este informe y súplica, es ver la perdición de las almas de estos pobres indios que llaman Pampas, que caen y pertenecen al distrito y jurisdicción de este Puerto de Buenos Aires por verlos domésticos y amigos que cada día entran a tropas con sus familias a esta ciudad a buscar su necesario, los cuales, aunque son exonerados, no tienen reducción o pueblo donde asistir, ni doctrinante ni doctrina; gozan de la libertad, vagando como bestias por las campañas, y por estas cosa se conservan en su antigua

idolatría. Usan para su vivienda de toldos que hacen de pieles de animales y su vestuario es un pellón de lo mismo; no tienen labranzas por vagabundos y así se sustentan con carne de animales que cazan, que comen crudas y secadas al sol; y en todas sus costumbres y trajes son unos salvajes, pero grandes hombres de a caballo y muy robustos y crecidos en su naturaleza(...) “Este gentío de indios, Señora, con la libertad que goza se retira por tiempos a la Cordillera de Chile y comunican con los indios serranos y enemigos de aquel Reino [pehuenches] y los proveen de caballos y algunas armas y alfanjes y espadas anchas y otros géneros que con los rescates [trueques] de aquéllos compran en esta ciudad para llevarles

Pero adviértase lo que agrega el capitán don José Bazán de Pedraza (ídem), en 1680: “Que de poco tiempo a aquella parte se habían hecho de armas, que no han sido de uso de su nación, porque sus armas fueron bolas de piedra, que de a caballo tiraban, y que ahora, además de dichas bolas, usan lanza y adarga, y tienen armas defensivas, como son petos de cuero y coletos y algunas espadas anchas, lo cual les ha procedido de la comunicación que tienen con los indios infieles guerreros de Chile, los cuales alentaban a los dichos pampas para que hicieran daño a los españoles...” (Subrayado R.C.)

Con lo que se podrían fijar para mediados de dicho siglo XVII tales inicios para el Norte del ámbito pampeano (central), por la vía natural del Sur de Mendoza... , es decir muy por el Norte de la frontera septentrional de la Araucanía.

#En 1650, según el padre Rosales —protagonista— (v. Furlong, 1943, 35-36), “en las tierras de Pintullanca” [frente al lago Huechulafquen actual] hizo discurso a sus indígenas, en parlamento, el cacique regional, puelche surneuquino (“central”), Malopara. Lo pinta: “Era de grande estatura y bien dispuesto; venía vestido de un pellón de tigre [jaguar]; su rostro y cuerpo muy pintados, con arco y flecha en la mano, su carcaj al hombro, en la cabeza un tocado de una red, y al rollete entretejidas muchas flechas, con puntas de pedernal blanco. Y plumas de colores en el otro extremo. Púsose en medio, con su flecha en la mano, y habló en dos lenguas, haciendo su parlamento: primero en lengua de Chile, respondiéndome a mí y al cacique Catinaquel: y luego en lengua puelche, para que entendiesen lo que nosotros y él

habíamos dicho los que no hablan la lengua de Chile, sino la puelche, que es en todo diferente...”

Con lo que queda claro que las influencias pan-araucanas o mapuches (“pan”, por proceder de los huilliches, del Sur del Toltén...) habían comenzado a arribar al Sur del Neuquén actual, prácticamente pues la misma fecha que al Sur de Cuyo.

Curiosamente, no así al Norte del Neuquén: en el proceso, célebre, incoado por los Españoles de Mendoza contra los pehuenches boreales, por causa de un fallido malón a Mendoza, en 1658 (véase Cabrera, 1928; Canals Frau, 1937) se registró un conjunto de topónimos regionales (norneuquinos) y de nombres de caciques, todos en lengua pehuenche, totalmente diferente de la araucana o mapuche, según se dijera, salvo uno, personal: Coleman güida “Sierra colorada” en esta última lengua.

En 1752 —un siglo después—, sin embargo, el jesuita Havestadt, al realizar una misión itinerante en ese ámbito, encontró un mundo totalmente pan-araucanizado o mapuchizado; ni de la lengua regional, ni de las costumbres, parecían quedar rastros notables (véase San Martín, 1930).

#Al tiempo que, todavía varias decenios después, en 1782, el explorador Basilio Villarino —procedente del Atlántico, esta vez— en el Sur del Neuquén, encontró un panorama netamente pan-tehuelche (“pan”, ahora, porque al lado de los tehuelches septentrionales registró a los meridionales, de Santa Cruz)) (v. 1972). Baste con señalar que el “principal cacique de aquellas tierras” era el padre de Küchatámül, cacique tehuelche septentrional occidental muy conocido, y abuelo así de Chulilaquin, el más importante de los caciques tehuelches que presentaba la población inicial de Carmen de Patagones. En fin, que el nombre que los comarcanos daban al volcán Lanín —nada menos, todo un símbolo— era el de Iájaunáujün, “montón de nieve” en lengua tehuelche septentrional.

Así las cosas.

Y muy parecidas todavía, un siglo más tarde, cuando el viajero chileno Cox cruzó la Cordillera y contactó con los indígenas de dicho ámbito (1862-63; véase 1863). Vale la pena detenerse algo en sus observaciones. Aludiendo al cacique principal, “manzanero-pehuenche”, Paillacán —nombre araucano o mapuche—, explica: “Mientras él hablaba, yo pensaba en las contestaciones que le iba a dar; no era posible decirle cuál era mi nacionalidad ni el objeto de mi viaje, porque era lo suficiente para

perderme; las relaciones de esos indios con los Araucanos son bastantes para que participen del odio que éstos tienen por los chilenos...” (Subrayado R.C.). Con lo que queda claro que NO SE TRATABA PRECISAMENTE DE ARAUCANOS (“CHILENOS”)...

Obviamente, vivían en toldos de cuero, vestían quillangos... y todo lo que completa la atmósfera cazadora tehuelche.

Y véase el interior de un toldo, el del cacique Huincahual, padre del celeberrimo Inacayal: “Entonces todos se soltaron a hablar sin escucharse; la confusión llegó a ser general. Unos hablaban Araucano, otros Pampa [tehuelche septentrional], otros se interpelaban en la lengua ruda de los Tehuelches [Meridionales]. Se hubiera dicho que quebraban nueces entre los dientes. Al fin los más eruditos ponían en relieve sus conocimientos de la castilla, como suelen llamar ellos a la lengua castellana (...)”

Un mundo pan-tehuelche, pues, al que se sumaban la pan-araucanización, o mapuchización, y desde luego criollización, convéngase que ambos procesos TODAVIA bastante tímidos.

Cox consignó un vocabulario de esa lengua “pampa” o tehuelche septentrional, que dice era hablada por la tribu del cacique Chagayo. Y bien, el cacique Chagayo, Juan José Chagayo, **Wússil** o **Káhna** en su lengua, era subordinado al gran (Valentín) Shaihueque, cacique general de todo el Sur del Neuquén en oportunidad del viaje del inglés Musters, tan conocido, desde el Sur, con Tehuelches Meridionales (1870).

Él mismo, Shaihueque, pese a su nombre araucano o mapuche, era tehuelche puro; meridional por su padre, Chocori, y Septentrional por su madre, **Ielküláchüm**. Y fue el cacique máximo de toda el área hasta la “Conquista del Desierto” (iniciada en 1879); sólo se entregó en 1885 —y emigró al Sur, como se verá en seguida—. Otros subordinados eran Inacayal, descendiente directo por vía materna del cacique Mancuvuunai, señor de la salida del Limay en tiempos de los jesuitas —1672, Mascardi—, Foyel, Ñancuche, Curruhuinca, Nahuelpán... —todos de genes y cultura tehuelche, que nos ocuparán después.

Volviendo al axioma “En fin, un pueblo TOTALMENTE DIFERENTE. Olvidarse, pues, de los araucanos o mapuches propiamente dichos para el Sur del Neuquén en los últimos tiempos de la Conquista —”criolla” ahora.

Pero no se apesure el Lector. Aprecie todavía el panorama hacia ¡el 1900! Según lo relata un descendiente cercano del cacique Namuncura (hijo de Callfucura,



pehuenche) —y padre de Ceferino Namuncura.\* Vale para el área de Junín de los Andes (véase siempre el mapa): “—Manquel —pregunta el entrevistador (véase Perea, 1989)—, ¿cuál es la diferencia entre los mapuches [indígenas sur-neuquinos en la intención de la pregunta] y los tehuelches? ¿Cuál es la diferencia para usted? —No hay diferencia; modo de hablar lo único. Y después todo somo lo mismo. —¿No son más altos? —No, no. Hay de todo (...) —¿Los mapuches se vestían igual que los tehuelches? —Sí, lo mismo. ¿No usaban quillango? —No, y nosotros usamos quillango también; todo lo mismo, lo mismo (...)”

Para remate, vaya la descripción del toldo: “—¿Cómo era el toldo? —Todo cuero de yegua, cuero de guanaco, cuero de avestrú, de huemule también (...) —¿Y vivía mucha gente debajo de cada toldo o cada uno tenía su toldo? —Según el toldo(...) Porque hay toldo que cabían veinte personas, según el toldo(...) —¿No pasaban frío? —¡Qué!. Frío no. Usted sabe lo que é abriga’o.”

Y continúa narrando, cómo boleaban guanacos, avestruces y huemules, y contaban los años “por chulenguiadas”.

¿A qué seguir?

(Otra pregunta sí tiene sentido. Es: “¿cuándo giró la bisagra?”, “¿cuándo los indígenas surneuquinos perdieron su identidad cazadora—nómada— tehuelche?” Se vuelve después sobre el asunto.)

## La pan-araucanización del ámbito pampeano.

Los “pampas bonaerenses” —y surcuyanos/cordobeses/santafecinos— (descendientes de los querandíes y mbeguáes de los primeros tiempos) habrían de transformarse, en el centro-Norte de la actual provincia de La Pampa, y área adyacente, en los “ranqueles” (voz derivada del araucano o mapuche **rangkül-che**, “gente de los carrizos”), con identidad —conocidos— a partir de mediados del siglo XVIII. Para entonces, pese a conservar, desde los mismos toldos, muchos elementos tehuelches, comenzaban a ser araucanizados en la lengua y —parcialmente— las creencias religiosas y distintos aspectos materiales de la cultura, como el tejido; y en el siglo siguiente, criollizados en otros, como la práctica de ciertos cultivos, etcétera

En tanto, en la pampa y las sierras bonaerenses, señoreaban los tehuelches

septentrionales, todavía con el rótulo intocado de “pampas” y lengua y costumbres intactas.

#Pero habría de llegar los tiempos de la rebelión criolla contra los españoles, a partir de 1810, y su repercusión en las sociedades indígenas fue grande. En particular allende los Andes, en la Araucanía, escenario desde entonces, por muchos años, de la “Guerra a Muerte” de indígenas araucanos o mapuches propiamente dichos procriollos contra sus hermanos pro-realistas.

Como consecuencia de ello, avanzada la década de 1820, pasaron al ámbito pampeano —la Pampa Central— los primeros araucanos o mapuches propiamente dichos que SE RADICARÍAN EN ELLA; mejor dicho, al oriente de los Andes. Hasta aquí, sólo habían alcanzado a la provincia de Buenos Aires en oportunidad de avances esporádicos, o malones, los indígenas pan-araucanos o mapuches: por el Norte, los “aucas” [picunche(s)]; por el Sur—por los pasos bajos del Sur del Neuquén, y luego el Limay/Negro/Colorado—, los “aucaches” [Huilliche(s)].

A partir de mediados de esa década, se establecieron los primeros araucanos o mapuches propiamente dichos; para el caso los llamados “voroganos” o “vorogas”. Vayamos por partes;

“En la orilla sur del río Quepe, cerca de su confluencia con el Cautín —narra Tomás Guevara, con información de fuentes directas (v. 1911, 305 y siguientes)—, residía una comunidad indígena llamada Voroa o Vorohue [“Lugar de los huesos”], de población densa y de unos indios que en nada diferían del resto de los araucanos, a pesar de ciertos vestigios de raza blanca y rubia que suelen advertirse en algunos de sus miembros y que la historia y la tradición [que hablan de los “Indios rubios”] han exagerado.

“La desviación del tipo racial de algunos de estos indios, así como los de otras reducciones próximas a la cordillera andina, se debía principalmente a las mezclas que se producían con mujeres que cautivaban los caciques de este lado en sus correrías por las provincias argentinas. La antigua familia de los Neculmán de Voroa contaba entre las progenitoras una mujer de esta procedencia.

“Al contrario, en esta comarca se agrupaban familias que siempre se distinguían por su actividad guerrera, favorecida por una configuración topográfica poco menos que inexpugnable. En el año a que alcanzan estos sucesos de la independencia, 1819,

un cacique muy caracterizado en la localidad, Culvunqueo, se había pronunciado abiertamente por los realistas (...)" Agrega más adelante (p.632) otros nombres de Voroganos: "Huircán, Dondeau y Malín" (para 1827).

No es difícil identificar a los dos últimos con Rondeau (también dicho "Rondiyao", "Tontiao", deformación del apellido, tomado de los blancos) y Melín; nombres a los que hay que agregar el de Alún, hermano del anterior, caciques voroganos afincados en el corazón de la Pampa (Central), objeto poco después del sonado asalto a traición del cacique andino (pehuenche; oriundo del volcán Llaima) Callfucurá (v. Cuadrado Hernández, 1981), en 1834.

Así narra las cosas Santiago Avendaño, cautivo de los ranqueles entre los años 1842 y 1849, y por ende informado de primera mano (v. Hux, 1999):

"El cacique Rondeau confió en las protestas de paz y despachó a uno de los enviados de Calfucurá manifestando beneplácito para que se aproximasen los viajeros. Al mismo tiempo mandó un chasque a su hermano Melín y a Alún para que al día siguiente viniesen al recibimiento de los forasteros, y para que pasasen la orden de reunión a los demás caciques de las márgenes del Carhué, del Yigüem Cahuigüe, de Guaminí, de Pinhué [Pigüé], que se presentasen pulihuén, es decir al alba del siguiente día, en el lugar de la recepción.

"Así fue, Calfucurá se aproximó hasta Mallo-lafquén y de aquí marchó a altas horas de la noche a Pul, aprovechando el silencio de la noche para, de ahí, dar un paso más, al amanecer, y caer sobre las tolderías de Rondeau (...) El indio emisario había ya asesinado al cacique Rondeau al tiempo que pretendía ponerse en fuga (...)

"Poco después fue que lograron encontrarse con los caciques Melín y Alún, acompañados de algunos indios que venían sin sospechar nada en absoluto. Venían por la invitación del hermano ahora asesinado. Estos fueron conducidos a la presencia del 'caudillo', que mandó lancear a los hermanos..."

Y "colorín colorado" ..., así fue cómo se instalaron —en la década de 1820— los primeros araucanos o mapuches propiamente dichos en el área pampeana. Y, de paso, cómo se instaló, en pos de ellos, Callfucurá, que NO ERA ARAUCANO O MAPUCHE propiamente dicho —se repite— ¡SINO PEHUENCHE!\*

Contemporáneos con los aludidos hubo otros, tanto vorogas (como Coliqueo, después célebre) cuanto arribanos: el más conocido Venancio Coñuepán, quien a partir del malón de Callfucura se asentó en la zona de Bahía Blanca.

Después —sólo después— llegaron otros araucanos o mapuches propiamente dichos al ámbito. Esta es la historia. LA VERA HISTORIA.

## Radicación en la Patagonia propiamente dicha (es decir, al Sur del Limay-Negro).

Aquí la radicación es más tardía, mucho más tardía... Contemporánea con la de los pioneros criollos y  europeos de todo origen, étnico y geográfico: ¡fines de la década de 1880!\*\*

#Panorama indígena del Neuquén en el momento de la “Conquista del Desierto” (1879-1885).

“Cuando se inicia la campaña de 1879 podemos señalar las principales tribus de que se tiene conocimiento y que son (Raone, 1978), de la Zona Norte: Purrán, Millaleu, Levitán, Juan de Dios Vilo, José Dolores, Tranamán, Udalmán, Caepi, Guayquillán, Antañir, Curaleo, Zúñiga, Llancaquen, Cheuquel, Llancamilla, Curiñán, Tripaiñán, Cusiche, Quinchao, Meliqueo, Huentillán, Santurnún, Maternanc, Queupu, Huenupín, Maripil, Mellado, Manquel, Quilapil, Millaín, Curical, Antical, Millaqueo, Llancaqueo, Pedro, Huiquipay, Guentén, Hernichulan., Sigñau, González y Cheuquepán, además de los emigrados ranqueles Guarquiñer y Patrianú” —y Quinchao, citado en la lista, debe agregarse, y quizá algún otro. En principio, todos los enlistados —salvo esas excepciones—, descendientes de pehuenches (septentrionales, norneuquinos), NO ARAUCANOS O MAPUCHES propiamente dichos.

“En la zona Central contamos como principal el hermano de Calfucurá y también Huenufil, Yancamil, Guaiquiño, Platero y Painé.” De nuevo descendientes de pehuenches y algún ranquel, como presumiblemente Painé.

---

\* Como su hijo, Manuel Namuncurá, y por ende de tal filiación, ¡y no “mapuche”!, su nieto, Ceferino, haya nacido donde hubiere nacido aquende los Andes.

\*\* La Compañía de Tierras Sud Argentino S.A. —adquirida hace pocos años por los hermanos Benetton— es heredera de la compañía inglesa de igual nombre que obtuvo sus títulos de propiedad ¡en la década de 1890!

“En la zona Sur, además del ya mencionado Valentín Saihueque, estaban Juan Ñancucheo, Tocomán, Chacayal, Molfinqueupu, Quinchahuala, Nahuelpán, Cayupán, Ñancupichún, Inacayal, Llancaquirque, Curruhuinca, Paillalef, Ancatrú, Tregüento, Canguirica, Gervasio, Antenor, Coillá, Nahuelquir, Royoanque y Manquiel (el hijo de Reumaylaf). “En principio, todos dependientes del primero nombrado, y por ende manzaneros-pehuenches (australes), de abolengo tehuelche. “Estos son los setenta caciques que durante cuatro años han de figurar en las crónicas militares”, completa Raone.

## Después de la “Conquista del Desierto” (décadas de 1880).

# Saihueque (Shaihueque), con sus familiares y varios caciques subordinados, emigró al Sur, hasta, desgranada del todo su enorme “tribu”, radicarse él y su familia en Apelé, Chubut centro-occidental. Nahuelpán (aparentemente hermano del propio Shaihueque) con sus parciales en el “boquete” que lleva su nombre, cerca de Esquel — hasta la década de 1930, en que una parte fue desalojada y se trasladó al lago Rosario, lugar cercano—. Nahuelquir —ya visto (quizá otro hermano de aquel gran cacique) se radicó, con su gente más allegada, en Cushamen (v. Finkelstein, 2001-2002). Todos de abolengo tehuelche septentrional.

Muchos fallecieron, como Inacayal y varios más, y su gente se dispersó. Otros regresaron, como Curruhuinca (v. Casamiquela, 1989).

Muchos otros, dispersos, se establecieron en distintos puntos de Río Negro (hoy reserva Lipetrén, por ejemplo), Chubut (Sarmiento), incluso Norte de Santa Cruz (Las Heras, como los Limonao).

En cambio, los grupos de origen pehuenche septentrional —escapados a Chile primero— retornaron en su mayoría a su terruño. No pasaron al Sur del Limay, en donde son rarísimos los indígenas de abolengo pehuenche.

#Hacen excepción algunos descendientes del gran tronco y grupo de los Callfucura-Namuncura. Luego de peregrinar algunos años (el autor integró la comisión que declaró

–no sin reservas (v. Carta de Rubén Paeras al diario “Río Negro”, del 12 de septiembre 2005- ser Chimpay el lugar de nacimiento de Ceferino, hijo de Manuel Namuncura), se radicaron en San Ignacio, cerca de Junín de los Andes. Hay algunos linajes, como los Nahuel, en el Suroeste del Chubut; en Ingeniero Jacobacci vivía Catalán Huentemilla. Algunos familiares aislados en otras partes de Río Negro.

#Lo propio que los descendientes de vorogas-pampeanos. Los herederos del grupo del cacique Ancalao, radicado cerca de Bahía Blanca luego del malón narrado de Callfucurá, se establecieron en el Oeste de Río Negro.

En la zona al Norte de Sierra Colorada, algunos Rondeau. (El que esto escribe tuvo por maestro a don Juan Rondeau, octogenario en 1970, quien relataba, por tradición familiar, la historia del malón aludido. Antes de radicarse en Río Negro había hecho escala en el Sur de Buenos Aires, en donde conoció, hacia 1890, al abuelo del autor, Magín Casamiquela, radicado en Romero Grande, cerca de Médanos, y hablante de la lengua araucana o mapuche...)

#Con la gran etnia ranquel se ha ocupado *in extenso* Depetris en un par de libros notables; a ellos se remite al lector para informarse de la evolución de estos grupos en La Pampa y Buenos Aires. Pero son pocos los que se trasladaron, para radicarse, al Sur de Colorado.

#Lucelinda Cañumil, citada antes, radicada en el Oeste de Río Negro, es, por una vía, de ese abolengo.

#...Y por la otra, “azulera”, es decir procedente del gran tronco y grupo de los Catriel/Cachul/Maicá. Éstos, después de la derrota de los últimos Catriel (Marcelino y Juan José), fueron internados en Conesa, Río Negro, y después pasaron al Sur del Negro, en donde se atomizaron. Con los descendientes de linajes del gran grupo manzanero-pehuenche austral (de Shaihueque), constituyen el 99% de la población aborigen de la Patagonia Septentrional al Sur de ese río.

Por ejemplo: los linajes radicados en la hoy Reserva Atraiuco, al Sur de Ingeniero Jacobacci (Coña, Colinamún, Alcapán); o Anecón Grande (Prafil); o río Chubut Medio (Pichiñán), entre Viedma y San Antonio Oeste y en esta localidad (v. el periódico “Las Grutas”, “Natividad Pailamán, alias ‘la Negra Vargas’”. Historias de vida de la comarca ‘Bahía San Antonio’: abril 2006, p. 3), lo propio que en la Meseta del Somuncura y adyacencias. O Neuquén, en donde reconocen ese abolengo los Puel de

Aluminé, los Gil de Ñorquinco, y otros. (En tanto que Los Linares de Aucapán eran tehuelches del grupo homónimo del valle inferior del río Negro; los Currumil provenían de Gualjaina, Chubut; los Hueichaqueo, de Ruca Choroy, del valle del río Negro, mientras que la madre de Dionisio Caitruz era del Colorado, y el padre de Amaranto Aigo, “del Norte”, pehuenche...

Etcétera, etcétera, etcétera.

(Y si el Lector requiriera el aval formal —”oficial”— de un investigador de la Academia Argentina de la Historia, se lo remite al artículo de Roberto Edelmiro Porcel titulado “Nuestros indios sureños” (“La Nueva Provincia”, Bahía Blanca, 29/09/06), que remata su explicación sucinta del poblamiento con las siguientes palabras: “Estos comentarios, al correr de la pluma, no han tenido por objeto en absoluto historiar la guerra que Norberto Ras llamó con acierto ‘de las vacas’(...) Simplemente, tienden a demostrar la sinrazón de los reclamos mapuches por tierras de las ‘no fueron originales’ y que sólo ocuparon ilegítimamente, en su mayor parte en el siglo XIX...”(Subrayado del autor).

### 3. Consideraciones finales.

#### La identidad perdida.

Para explicar el asunto, vayan algunos conceptos clave:

“Nación”, puede ser aceptado como equivalente de “Pueblo”, de “Etnia”. (Se remite al Lector a trabajos como los de Renán; 1882 ; Sánchez Agesta, 1966; García Venturini, 1979; Echarren, 2005).

Pero “Estado” es otra cosa...

Cataluña acaba de declararse “Nación”. Con lo cual, un miembro de la nación catalana, o pueblo catalán, será étnicamente catalán..., pero de nacionalidad ESPAÑOLA. (No puede decirse, en castellano, estaticidad.)

Del mismo modo, en Chile, un miembro del pueblo mapuche es de nacionalidad chilena, pues la Araucanía -hoy- es parte del territorio de la República de Chile. Esto no tiene vuelta.

El Estado “es el cuerpo político de una nación” (Acad.)..., lo que significa que ésta no puede existir sin aquél.

“La corriente ‘interpretativa’ (Gellber, 1988; Ranger, 1983; etc.), sostenida brillantemente entre nosotros por Juan José Sebrelli, afirma que la nación y la nacionalidad no existe como tal en el nivel metafísico, en un rango ontológico, sino que en verdad es algo construido, elaborado, proyectado e implementado desde el Estado obrando como autor” –ha escrito Echarren (2005, 23).

Lo que significa decir que, para el caso, la Nación Argentina nació después del Estado –aunque, como señala el propio Echarren (id, 25), en nuestro medio el Estado comenzó a funcionar a pleno sólo a partir de la jura de la Constitución, es decir en 1859.

La pregunta, a esta altura, es, pues, ¿Cuándo nació formalmente el Estado Argentino?; y más concretamente, ¿cuándo éste tomó conciencia de su territorialidad?

José Luis Romero (1980, 41) no ha vacilado en escribir: “...el Virreinato del Río de la Plata –como las otras regiones del imperio español- alcanzó su independencia en 1810(...) El nuevo estado [subrayado R.C.] dio por resuelto que sus fronteras eran las del antiguo virreinato y Buenos Aires no admitió que se discutiera su autoridad de capital”.

El segundo paso lo dio la Asamblea del año 1813: “Evitando las declaraciones explícitas, afirmó la independencia y la soberanía de la nueva nación: suprimió los signos de la dependencia política en los documentos públicos y en las monedas, y consagró como canción nacional la que compuso Vicente López y Planes anunciando el advenimiento de una ‘nueva y gloriosa nación’ “ (Romero, 1979, 63. Subrayado R.C.).

Y el tercero, fundamental, el Congreso de Tucumán del año 1816, el que: “declaró solemnemente el 9 de julio que era ‘voluntad unánime e indubitable de estas provincias romper los violentos vínculos que las ligaban a los reyes de España, recuperar los derechos de que fueron despojados e investirse del alto carácter de nación libre e independiente del rey Fernando VII, sus sucesores y Metropoli’ “ (id, 68. Subrayado R.C.).

Obviamente, para ese momento –y esto era universal- los términos “Nación” y “Estado” eran equivalente. Apréciase cabalmente esto a través del texto de la célebre carta que San Martín escribiera a Godoy Cruz, diputado por Cuyo: “¿Hasta cuándo



esperamos para declarar nuestra independencia? Es ridículo acuñar moneda, tener el pabellón y escarapela nacionales y, por último hacer la guerra al soberano de quien se dice dependemos, y permanecer a pupilo de los enemigos. ¿Qué más tenemos que decirle? Con este paso el Estado ganará un cincuenta por ciento...” (Yunque, 1968, 297. Subrayado R.C.).

En definitiva, sea Estado o fuere Nación, lo cierto es que disponía soberanamente de su territorio, dentro de los límites—vimos—establecidos por el Virreinato, ¿Y cuáles eran tales límites? Para que se aprecien claramente, Lector, nada mejor que acudir al mapa que proporciona Molinari (1961; y v. Morzone, 1979), quizá el más versado de los tratadistas argentinos en materia de límites. Véase más adelante.

Y si alguien argumentara que esto era meramente nominal, declamatorio..., que recuerde que, al producirse la ocupación de las Malvinas, en 1833, el Gobierno Argentino, encarnado a la sazón por Rosas, inició inmediatamente las protestas y reclamaciones diplomáticas que se mantienen hasta hoy.

La Nación Argentina, el estado Argentino, nació, pues, consciente de sus límites territoriales y de la propiedad de las tierras comprendidas en ellos.

(El Lector ya habrá entendido la conclusión tácita de que... los pueblos indígenas que ocupaban antes del 9 de julio de 1816 dicho territorio, y sólo ellos, eran “pueblos originarios”. No hay otra definición posible.)

Y además, volviendo un poco:

1) Los antepasados del autor eran catalanes (su apellido es catalán). Eran españoles.

2) El autor...es argentino. ¡No catalán!

3) Si sus antepasados hubieran sido mapuches, habrían sido chilenos, y él...NO mapuche... Sí, descendiente de mapuches. ¿Queda claro?

4) Y si alguien arguyese que, a la manera de los judíos o los gitanos, los “mapuches” no tienen verdadera patria, más allá de ser esto erróneo según se acaba de decir (pues existe la Araucanía), se le dedican las siguientes reflexiones complementarias:

“Intentaré, a modo de ensayo, una aproximación antropológica al judaísmo —ha escrito Berdichevsky (1970), judío él mismo—, valiéndome para ello de las modernas categorías analíticas de esa ciencia. Desde este punto de vista, nosotros, los judíos, no somos una raza. En rigor, no lo fuimos nunca(...)

“Tal vez, siempre en una perspectiva antropológica, convenga considerar a los judíos como grupo étnico. En cuanto tal, está fundamentalmente caracterizado por su cultura. En la antropología moderna –prosigue– suele distinguirse entre culturas globales y sub-culturas. Puede decirse que la de los judíos constituye una cultura global que entraña diversas subculturas(...)

“Si por cultura habremos de entender las actitudes, ideas y sentimientos, al igual que las creaciones materiales y espirituales de una sociedad, se hace evidente que allí donde se preserve y enriquezca el patrimonio cultural, estará garantizada la identidad judía, en cuanto ésta es producto de un legado cultural.

“La identificación, por su parte, es un proceso que en su desarrollo puede culminar, inclusive, en la no-identificación, en lo que nosotros llamamos asimilación. Es decir que se trata de un proceso que puede encaminarse tanto en una como en otra dirección(...)”

Entre los “aspectos teóricos que juegan papel importante en ese proceso”, menciona:

“1) Una de las variables es nuestra propia identidad judía, configurada tanto por la cultura judía que hemos heredado cuanto por la cultura local que hemos asimilado, en este caso la chilena.

2) Otra variable que opera en dicho proceso es la histórica. La historia judía influye hondamente en nuestras vidas y en nuestra identificación. Cuanto mejor la conozcamos tanto mayor será la vinculación que tendremos con los destinos del pueblo judío.

3) También debe considerarse aquí el sentimiento de pertenencia a un pueblo cuya circunstancia existencial no se juega sólo en Israel sino en todo el mundo.

4) Una cuarta variable, tan importante desde luego como las anteriores, es Israel, cuya realidad y significado influyen preponderantemente en nuestra identificación progresiva con el pueblo judío.

5) Hay también un factor de tipo negativo que opera en el mencionado proceso de identificación. Lo constituyen las actitudes de rechazo al judío que pueden ser resumidas en lo que habitualmente llamamos antisemitismo.”

Comentarios:

A) Los indígenas de entre el Bío Bío y el Toltén, mapuches propiamente dichos, fueron una etnia en sentido estrictísimo: cultura propia y unidad racial.

B) Pero, a diferencia de los judíos, sus descendientes no poseen hoy una cultura propia. No hay, pues, punto 1) de Berdichewsky. No hay identidad.

C) Los descendientes de mapuches no conocen su historia –ni la estudian (ni aceptan que otros lo hagan). La re-inventan. No hay, pues, punto 2) de Berdichewsky.

D) Resta 3): el sentimiento de pertenencia. Parece existir, pero..., éste sólo puede ser real a la luz de los puntos anteriores. Pues sino, la inversa resultaría válida: el autor, descendiente de catalanes, se declara “mapuche” por sentirse sentimentalmente perteneciente a dicho pueblo..., y ¡nadie puede objetárselo! Claramente absurdo.

Si ésta es –prosiguiendo- la realidad para los judíos, veamos qué sucede con un pueblo con el que –por su dispersión en el mundo (a pesar de su realidad demográfica mucho menor)- han sido comparados: los gitanos (v. Bloch, 1962 ).

En cuanto a lo racial o somatológico, no existe ninguna unidad actual –pero sí la hubo en sus orígenes en la India.

En cuanto a lo cultural, lo propio, a pesar de que un análisis fino puede encontrar, tal vez, algunos “universales” (como el valor de la familia y la propiedad mueble, la autoridad y la práctica de justicia, la tendencia al nomadismo –pese a innumerables excepciones–, el llamado “merodeo”, la práctica de la adivinación de la suerte, ciertos tabúes alimentarios...). Pero, a diferencia de los judíos, no hay una religión dominante, mayoritaria (aunque véase más adelante): los gitanos adoptan aquellas de los pueblos en que habitan con permanencia.

Tampoco tienen un nombre, una denominación gentilicia común, ...aunque es posible hablar de cierta unidad en la(s) designación(es) utilizada(s) para denominar a los no-gitanos. De lo que deduce Bloch (p. 48): “Los gitanos, pues, se consideran un pueblo único, pese a la dispersión de los grupos y la falta de uniformidad de muchas de sus costumbres. Este sentimiento de comunidad permite considerarlos como a una nación, aunque carezcan precisamente de lo que para nosotros ha venido a ser el símbolo de una nación, es decir instituciones unificadas y un territorio determinado. Siguen siendo gitanos muchos individuos y aun grupos que se hicieron sedentarios o han perdido el uso de la lengua hereditaria...”

Con lo cual, parecería que habría que remitirse, para interpretar esa identidad, si así puede llamarse, de nuevo a lo puramente sentimental...

Pero ¡no!, ¡atención! Lo que en realidad sucede es que, más allá de la diversidad cultural (incluida la lingüística, pese a ciertos elementos comunes), en cada subcultura,

en el seno de cada una de las subculturas de cada subcultura, si se acepta el juego de palabras, existe una férrea disciplina interna, a partir de una educación rigidísima, inculcada desde la infancia. Las transgresiones son ferozmente castigadas.

Así se explica que—según relataba al autor una colega antropóloga uruguaya que obtuvo permiso de una comunidad gitana de ese país para convivir en el campamento—al romperse uno de los travesaños del techo de una tienda, las ceremonias expiatorias a que su reemplazo dio lugar duraron varios días. Simplemente, se había caído el techo del cosmos, desde—¡no olvidar!- en todos los pueblos “etnográficos” la vivienda reproduce directamente su forma. (A la luz de esto, por lo demás, cabe la pregunta de cuánto se ignora acerca de las creencias religiosas profundas de estas comunidades—o del pueblo gitano todo.)

Para terminar con esto, vaya el intento de una comparación de judíos fuera de Israel y gitanos con los sedicentes mapuches fuera de la Araucanía:

1) Mapuches, judíos y gitanos tienen un territorio de origen (la Araucanía, un lugar de la India, Israel). Los primeros, si bien reducido en la práctica, lo conservan; los segundos lo han recuperado; los terceros...no. Carecen de un país.

2) Los tres pueblos tuvieron unidad somática, perdida lo largo del tiempo. (No hay entre los descendientes de mapuches ningún individuo racialmente “puro”, ni fuera de la Araucanía ni dentro de ella.)

3) Los judíos tienen una cultura común, con subculturas. Pocas lenguas mayoritarias, y un idioma oficial. Los gitanos y “mapuches” (fuera de la Araucanía) conservan escasos rasgos de una cultura común; han prácticamente perdido su lengua y su religión originarias. Aparte de absorber todos los valores (y anti-valores) de la cultura dominante, los últimos inventan hoy una forma de cultura, ideal.

4) Los judíos y los gitanos están sujetos, mayoritariamente, a una educación diferencial estructurada y disciplinada. Los “mapuches”, a la que proporciona la sociedad dominante—con lo que la aculturación (“asimilación” de Berdichewsky, quien alude a su peligro) galopa sin ningún freno. Han perdido éstos, además, su tradición histórica.

5) En fin, por ello los judíos y los gitanos tienen fundamentos culturales profundos para sentirse tales. Al reemplazar ese sentimiento por el de re-sentimiento, los “mapuches”, es decir los urbanos, emigrados del campo, se diferencian todavía más de sus ancestros y parientes conservadores para aproximarse así a los resentidos no-

indígenas. Transitan de este modo, diariamente, de la etnicidad a la marginalidad social.

6) La consecuencia de esta actitud a la corta —ya se está produciendo— es la transformación de la simpatía de la sociedad dominante por los indígenas, a la antipatía, al rechazo —por el “mapuchismo”—; el “antisemitismo” comienza a hacerse así y aquí “antimapuchismo”.

(Y si aquel sentimiento resultó, a la larga, positivo para la cohesión interna de los judíos, recuérdese que éstos constituyen un pueblo; en cambio los “mapuches mapuchistas”, sólo un movimiento urbano, de índole socio-política, que se intenta trasladar al campo.)

¿Cuál es el futuro?

Moraleja: Ni la identidad ni la nacionalidad son un juego sentimental, una elección por meras simpatías (o antipatías). Al contrario, son algo extremadamente serio: nada menos que una (la) ubicación en el mundo.

El no tenerla implica, de menor a mayor, inconformismo, resentimiento, odio... Todos sentimientos socialmente negativos —sobre los cuales no pueden construirse ni una identidad ni una (nueva) nacionalidad. (Parafraseando a Martín Fierro —quien se refería a la vergüenza—, si la identidad se pierde, jamás se vuelve a encontrar.)

## La posición del autor.

Personalmente, es ARGENTINO. No lo tiene ni a orgullo ni a drama. Simplemente, al aceptarlo, sin cuestionamientos, su actitud es positiva, y desde esta base está autorizado —moralmente, y legalmente— a intentar cambiar cosas. Muchas cosas; todas las cosas quizá, pero desde dentro. Pelea por cambiar (mejorar, en su entender) el relleno de la empanada, pero no la tapa ni el repulgo.

¿Sabe usted qué? Ésos son los SÍMBOLOS.

## Los símbolos.

Explicará qué son —y por qué no pueden cambiarse, modificarse (dígase, por favor, a Charly García)—, con una anécdota, que, desde el corazón de la Patagonia,

y desde las esencias de las esencias étnicas, aporta el ejemplo inmejorable: Al tiempo que el autor interrogaba a José María Cual en Gangán, Chubut, a lo largo de la década de 1950, acerca de la cultura de los tehuelches septentrionales y su idioma, del que era el último hablante, este viejo magnífico, de casi 90 años, ciego hacía más de un decenio, le preguntaba a él acerca de cien temas de la cultura y la sociedad mayoritaria. Uno de ellos fue: —¿Qué son los orientales que nombran? —“Oriente”, don José María —respondió—, en castilla, es como decir **gáhna** en pampa (tehuelche septentrional), **puel** o **pueltu** en lengua (mapuche). —¡Ah, **pueltu**! —¿Usted ha oído hablar del “río de la Plata”? —Sí, “río de la Plata”. —Bueno, al **pueltu** de Buenos Aires está el río de la Plata, y al otro lado el Uruguay, otro país... A los que son nacidos en el Uruguay, como están al **pueltu**, y **pueltu**, **puel**, es “oriente” en castilla, se los llama “orientales”, como decir “**puelche**”. —¡Ah sí!, “otro país”, ¿otra bandera, no?

Según se prometió, se ve ahora que el ejemplo es inmejorable.

A esta altura corresponde la respuesta a la pregunta planteada bastante más atrás: ¿Cómo perdieron los descendientes de tehuelches su identidad étnica (o la de sus mayores)? ¿Cómo se produjo el reemplazo por aquella de “mapuche”?

Para explicar el proceso —de gestación muy reciente: década de 1960— se valdrá de algunos ejemplos tomados de casos semejantes:

1) Fuera de América Latina —y, crecientemente, también en ella, decir “americanos” es decir lisa y llanamente “norte-americanos”. Cambio que supone un proceso de dos etapas; primero, la apropiación (¡ilegítima!) del rótulo —colectivo, genérico— por los habitantes de un Estado determinado; segundo, la aceptación —progresiva— por los habitantes de otros Estados.

2) A lo largo del siglo XIX era común en Europa que a los habitantes criollos del suelo argentino, es decir de nacionalidad argentina, se los denominara “españoles”.

El segundo ejemplo es externo, diré, pero el primero es tanto externo como interno: como quiera que se lo defina, los estadounidenses adoptaron una nueva identidad.

3) Los galeses, históricamente anti-ingleses, fueron, no obstante, absorbiendo la cultura inglesa, y ello nada menos que a partir de ¡la lengua! —el símbolo por excelencia de la identidad—: sólo un 22% —se dijo— de los galeses beneficia hoy, en Gales, la “lengua del Cielo”.

Y con este ejemplo nos acercamos al “caso tehuelche”: ¿Y si, con la lengua inglesa, los galeses aceptaran un día “ser ingleses”?

Eso fue, precisamente, lo que sucedió en el ámbito patagónico. Un día, a partir de la lengua —y a través de ésta la onomástica y ciertos aspectos de la religión—, los (descendientes de) tehuelches fueron aceptando ser “mapuches”. Claro que —debe apresurarse a decirlo—, facilitada la asimilación por el significado ambiguo, equívoco si se prefiere, del rótulo: “gente de la tierra”. ¡Porque, en la Patagonia, las “gentes de la tierra” eran los tehuelches! —y lo siguen siendo sus descendientes.

Cabe, ahora, explicar los pasos que siguió el proceso:

1) Los “manzaneros” surneuquinos, de abolengo tehuelche (ambos padres de Valentín Shaihueque, el último gran jefe de la etnia, eran tehuelches puros), entre otros rótulos solían utilizar para sí mismos el de mapunches(s), variante de mapuche(s), “gente de la tierra” —obviamente con sentido regional, local. 2) La etnia estrechamente afín de los günüin a künna, o tehuelches septentrionales propiamente dichos, de Río Negro-Chubut, en su idioma llamaban a éste “günüin a iájüch”, algo como “lengua auténtica”, pero al expresarse en mapuche, “pampá-zungún” (“lengua pampa”) o... mapú-zungún, “lengua de la tierra”. 3) Este hecho, el bilingüismo tehuelche-mapuche —en un primer momento, sólo de los hombres tehuelches, y en el parlamento, llevó a confusión a viajeros como el explorador Moreno o el geógrafo Estanislao Zeballos, a fines del siglo XIX, desde que, al hablar con ellos, como con todos los exploradores y viajeros “cristianos”, utilizaban, de preferencia, la lengua mapuche, más accesible a sus oídos que la otra, de fonética asperísima. 4) Esto llevó, andando el tiempo, a la generalización difusa, en el siglo siguiente, XX, de “araucano” en reemplazo de “lengua y (rasgos de la) cultura araucana o mapuche”. De este modo, el “Primer Congreso del Área Araucana Argentina”, celebrado en 1961 en San Martín de los Andes, debió llamarse —pues ésa fue la intención— “del Ámbito de la Araucanización en la Argentina”. 5) Así las cosas, no puede extrañar, como corolario de ese mismo encuentro, la proposición (hecha por Esteban Erize, autor de un “Diccionario Araucano-Castellano” muy conocido), aprobada por amplia mayoría —con el voto del que esto escribe en contra— de reemplazar, de allí en adelante, con intención de homenaje, la voz “araucano” por “mapuche” (en el sentido de pueblo y lengua trasandinos). 6) Ciertamente es que esta decisión no fue ajena al proceso indigenista que comenzaba a darse, para ese momento, en distintos lugares de América —a

partir de América del Norte (v. para hoy, “El silencioso avance del indigenismo en América Latina”, por Fernando Halperín. “La Nación” del 21 de enero 2006). Coincide, efectivamente, con la adopción, en la Araucanía (Chile) de idéntico rótulo — “mapuche”- en lugar de aquel de “araucano” en las denominaciones de entidades indigenistas indígenas. (En 1954 las dos grandes entidades indígenas eran la “Unión Araucana” y la “Cooperativa Araucana”; *sic*). Del mismo modo —según señalara el propio don Juan Benigar, el más grande conocedor no-mapuche (era serbo-croata) de la lengua, que vivió la mayor parte de su vida entre indígenas azuleros (en Catriel) y neuquinos (Aluminé), casado él mismo, dos veces, con mujeres de dicho origen— hasta la década de 1950 no se utilizaba la expresión “mapuche” de esta lado de la Cordillera. [Se ubicaba —como hasta hoy entre los individuos más viejos y conservadores- a las personas por su procedencia relativa: “manzanero”, “**williche**” (sureño), “**pewenche**” (gente de las araucarias), **pikumche** (norteño), **inalmawizache** (precordillerano), etcétera].

Con una proyección temporal mayor, se entiende que hay que ubicar las raíces del cambio en lo que se llamó “el proceso de descolonización”, especialmente en África y Asia, que tuvo lugar a partir de la primera guerra mundial. “En otros casos, si bien no había una formal relación de dependencia respecto de las metrópolis europeas —ha expresado Castellan (1975, 72), de quien se toma el concepto—, su presencia por medio de delegaciones comerciales con latente apoyo militar, constituía un verdadero complemento de las situaciones explícitamente coloniales.

“En conjunto —explica, agudamente- se observaba un rechazo de Europa [¿de lo occidental!] llevado a cabo con los recursos asimilados a través de su propio dominio. Se añadían a esto reminiscencias del pasado lejano que venían a dar matices vernáculos a un proceso general. Como si esto no bastara, se advertían, especialmente en América del Sur, síntomas de otras resistencias y rebeliones que encontraban su apoyo en un real o supuesto agobio económico. En síntesis, toda la apariencia de un caos nutrido con reivindicaciones cuando no con rencores más o menos evidentes. Para Europa, como otra vez para Roma, sonaba la hora del no va más. Su obra y su legado parecían despedazarse y muchos daban la impresión de querer, simplemente, recoger el botín del vencido.

“Sin duda, tiempos turbulentos —prosigue—, tiempos aún no calmados de guerra



civil. Y aquí acude a nosotros otro símil. En la otra ocasión fue guerra civil dentro de la vieja jurisdicción romana: un incesante batallar de pueblos durante un buen par de siglos, del IV al VI. Aquí también guerra civil en el mundo engendrado históricamente por Europa. Guerras de derechos y asentamientos, de reivindicaciones, con destino a conquistar audiencia de ese otro Senado romano que es ahora el Parlamento del mundo. Tenemos así un primer rasgo común entre lo que comienza a vislumbrarse en el siglo IV y lo que acontece en el nuestro: se fragmenta la unidad del dominio y advierte el mundo multiforme de las naciones.

“¿Otra medievalidad en ciernes? Sí, siempre que se tenga en cuenta aquello de la aceleración de la historia subrayada por Daniel Halevy. El presente Medioevo será de mucha menor duración que los reconocidos en otras civilizaciones. Por otra parte, las etapas históricas de igual o semejante significación en el seno de las diversas civilizaciones pueden tener una mayor o menor amplitud según las circunstancias y el desarrollo típico de cada una.”

¡Para reflexionar!

### Consideraciones complementarias.

De un modo u otro, el cambio se fue produciendo y continúa, *in crescendo*: individuos de neto físico y aun apellido tehuelches, nietos de hablantes de la lengua “pampa” o **günüñ a iájüch**, se autodefinen hoy ¡como “mapuche(s)”!

A lo cual usted podrá observar, Lector atento, “¿y qué hay de malo en eso?, ¿en proclamarse “gentes de la tierra”, si –como se dijo antes- precisamente lo son?

El problema radica en qué se entiende por “la tierra”... ¿La Patagonia?, ¿el ámbito pampeano?, ¿ambos?, ¿La Araucanía (en Chile)? ¡No olvide lo dicho acerca de la “republicidad” (nacionalidad)!, la que obviamente connota determinados derechos –y limitaciones. Al respecto, aclaro:

1) Hay, en la pampa bonaerense (los restos de la otrora tribu de Coliqueo, en Los Toldos) descendientes de auténticos mapuches. Lo propio, según se dijo, aunque muy escasos, en la Patagonia.

2) Hay mapuches –poquísimos- propiamente dichos radicados en ese ámbito, casi todos muy mayores.

3) *Contrario sensu*, hay descendientes de indígenas que rechazan –hasta violentamente- el rótulo de “mapuches”: los herederos de los célebres ranqueles pampeanos. Incluso llegan ellos a definir su lengua –un dialecto de la mapuche- directamente como “lengua ranquel, o ranquelina”.

4) Hay descendientes de indígenas cisandinos –cada vez menos- que tienen claro el ser indígenas argentinos. De nuevo, además de algunos de abolengo surneuquino (“manzaneros” de Shaihueque), el ejemplo es el de los herederos de los ranqueles, quienes llegan a recordar, con orgullo, que sus antepasados ofrecieron lanzas al gobierno de Buenos Aires en ocasión de las invasiones inglesas (¡en 1806, antes de la organización de la República!).

5) Hay descendientes de indígenas, cisandinos y trasandinos, que reniegan de su nacionalidad, argentina o chilena. Se titulan –confundiendo las cosas, nacionalidad con etnicidad- “de nacionalidad mapuche”.

6) En fin, como en el sonado caso de la ocupación del consulado chileno en San Carlos de Bariloche por grupos de indígenas cisandinos en pro de la libertad de sus “hermanos mapuches”, detenidos en Chile (v. la p. 22 del diario “Río Negro”, 4 de mayo 2006), que se dicen “argentino-chilenos” o “chileno-argentinos” –confundiendo, obviamente, mucho más las cosas. ¿O... en algún caso, sin confundirlas?

Con algunos comentarios a esta última pregunta, se terminará el presente libro:

Personalmente, el autor vivió tres años en Chile, cuyo pueblo lo acogió fraternalmente cuando, como secuela de la intervención del gobierno militar de Onganía a las universidades argentinas, se vio compelido a abandonar el país. Fue, entre otros cargos académicos, paleontólogo del Museo Nacional de Historia Natural, de Santiago, una gloria científica. Y, andando el tiempo, se doctoró allí, en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile, de la que había sido profesor.

Tiene, por lo tanto, para la sociedad trasandina, en la que dejó innumerables afectos —hasta hoy vigentes- un especial sentimiento de gratitud. Pero..., se está refiriendo al pueblo chileno, es decir a la sociedad-masa, colectiva y anónima. No –por cierto- a determinados grupos de la elite política, empresarial, académica..., que radicalizan (y capitalizan) el sentimiento nacionalista, de suyo exacerbado, de todos los chilenos. (En este sentido, usa decir que “Chile es a la América del Sur lo que los United States son a la América del Norte”). Un sentimiento alimentado desde el hogar, la educación formal y los medios de comunicación, a lo largo de todo el

largo país, y también a lo largo de la vida de cada ciudadano\*. Un sentimiento proteiforme, que se canaliza, centrífugamente, en el anti-vecinismo (-peruanismo, -bolivianismo, -argentinismo), y centrípetamente, en la reivindicación en cuanto a la legitimidad de derechos territoriales, no sólo sobre las regiones ganadas (bélicamente) a Perú y Bolivia, y a la Argentina (el Beagle...), sino además sobre las pretendidamente perdidas de ésta: notoriamente, calientemente, reiterativamente, la Patagonia en su sentido estricto —más la Tierra del Fuego.

Y nadie habrá dicho a usted, Lector —que se ha calificado antes de “atento”, y ahora se pide que lo sea más— que Chile (el Gobierno) ha renunciado a la apropiación de dichos territorios.

Nada de eso; antes bien todo lo contrario. Lo que sucede es que ha camouflado sutilmente sus pretensiones: a la diplomacia del garrote (por ejemplo la alianza con Inglaterra para el caso de ocupación de tierras patagónicas por parte de tropas británicas durante la “guerra de Malvinas”) ha sucedido otra forma, mucho más inteligente y sutil, y por ende mucho más peligrosa. Se explica:

1) Por un lado, la infiltración, en la alternativa 6) de las que se acaban de enumerar: la de un pueblo mapuche *prima facie* “chileno-argentino”...

2) Por el otro, aunque correlacionadamente, desplazamiento artificial —desmesurado— de las fronteras de la Araucanía histórica (como es sabido, limitadas a los ríos Bío Bío por el Norte y Toltén por el Sur, y faldas de la Cordillera por el Este). No sé si usted habrá advertido, Lector, que hoy —con el caluroso consentimiento de nuestros políticos y gobernantes patagónicos, de ignorancia histórico-geográfica-étnica sólo equiparable, en dimensión, al candor de su ingenuidad y a la dimensión de su hipocresía demagógica— los llamados “Juegos de la Araucanía”, chileno-argentinos,

---

\* Muy bien simbolizado por el antropólogo Darcy Ribeiro al escribir (1969, 261): “Jorge Ahumada, expresando una autoimagen nacional típica de la intelectualidad chilena más alienada [representada, entre otros ejemplos, escribe, por Palacios 1904, Encinas 1912, Edwards Vives 1928], asevera que: ‘la mayoría de los chilenos rechazará de plano el paralelo con muchos pueblos asiáticos o africanos y también con países indoamericanos. Nos gusta pensar que somos los ingleses de la América Morena’...” A lo que acota oportunamente aquél: “Por más que esto los entristezca, la verdad es que los chilenos constituyen un Pueblo Nuevo, fruto del mestizaje de españoles con indígenas. Su matriz es la india araucana apresada y encinta por el español...”

se practican a lo largo y ancho de la Patagonia Argentina... (Se lo remita a artículos recientes de los diarios regionales como los siguientes: “Se lanzaron oficialmente los Juegos Binacionales de la Araucanía ‘Chubut 2005’” —el “Diario” de Madryn, 28 de agosto 2005—, o “Chubut presentó el balance de los Juegos de la Araucanía en Viedma” —con fotos de descendientes de “mapuches” y tehuelches... , ídem, 12 de mayo 2006). \*\* Véase, en el mapa, la verdadera situación geográfica de la Araucanía.

## Colofón.

#Alguien que supo de estas cosas algo más que los aludidos “hombres públicos”, un tal Aristóteles, de Estagira, dijo hace bastante más de veinte siglos: “En tres cosas EL LEGISLADOR debe tener la vista: en el país, en los hombres y en el país vecino” (las mayúsculas y el subrayado son del autor).

Y futuro:

1) Visto que son rarísimas aquende los Andes las personas de menos de 50 años que manejan la lengua araucana o mapuche, estamos en presencia de la última generación de hablantes.

Moraleja:

1) En 30 años más, la vieja lengua, nobilísima —clave de la cultura— se habrá extinguido. (Allende los Andes, en algunos lugares puntuales de la Araucanía, puede mantenerse una generación más.)

2) A lo largo de los dichos seis lustros, se habrá perdido prácticamente todo el contenido auténtico de la cultura (araucana o mapuche), reemplazada por creaciones inspiradas en modelos —ideales por un lado, y materialistas por el otro— ajenos; en mayor medida norteamericanos.

3) Los descendientes de indígenas —más allá de si denominados “mapuches”— beneficiarán centros turísticos de carácter rural y empresas afines de carácter urbano.

---

*\*\*Y el asunto, naturalmente, prende, se difunde: en Esquel, por ejemplo, hay una firma que comercializa sus dulces bajo el rótulo de ¡“Delicias de la Araucanía”!*

Salvo que:

1) Los contenidos esenciales de las culturas indígenas patagónicas –autóctonas y alóctonas- sean parte de la educación formal.

2) Que la lengua se preserve –en un último esfuerzo, casi póstumo— a través de la capacitación de jóvenes de origen indígena en el seno de familias hablantes de la Araucanía (Chile).

Un paso subsiguiente sería su difusión sistemática –hasta la creación (idealísima) de una literatura en araucano o mapuche.

3) Más allá de la continuidad en el ámbito rural, y con su economía tradicional, de los descendientes de indígenas patagónicos –no importa, de nuevo, si de origen autóctono o alóctono—, en predios propios a los que se sumen grandes áreas provistas por el Estado (a través de compra o expropiación) –con la condición de mantener determinados rasgos, espirituales y materiales de la vieja tradición cultural—; más allá de esto, si se instaura una adecuada política de becas, los jóvenes podrán capacitarse en todas las ciencias y disciplinas de la modernidad. (¿O es que usted cree incompatible –en un mundo ideal- que un joven de origen indígena hable y aun piense en la lengua de sus mayores al tiempo que sea experto en Informática?)

Pero, en esta alternativa de la ausencia de una toma de conciencia, y ahora en especial por parte del Estado, cabe todavía otro agujero, y el más grave:

#El gobierno chileno, en ese lapso, habría iniciado acciones diplomáticas (duras) en pos de la apropiación, entera o parcial, de la Patagonia Argentina.\*

—¿Duras? –dirá usted, Lector. –Sí, tales. Se alude a la carrera armamentista de Chile...

Se termina con una referencia, simbólica –doblemente si se sabe que se refiere a la “tribu” de Callfucura, como se dijo pehuenche radicado en la Pampa, y al problema de la sucesión creado por su muerte. Se toma de Zeballos (1880; v. 1961, 149-50): “El Gran Parlamento ante el cual comparecía la enlutada y gloriosa familia de Callvucurá halló incuestionables los derechos de Millaqueu Curá, el hermano mayor, para asumir

---

*\*No olvidar que en 1929 las intentó directamente bélicas (v. De Nápoli, 2005, 135). Y que en 1982, de haberse extendido la guerra con el Reino Unido a la Patagonia...habría ocupado su porción austral (v. Federico Quilodrán, en “La Nación”, 1º sept. 2005. Buenos Aires).*

el mando de la nación Llalmache; pero su hermano Manuel Namuncurá desconoció aquellos títulos por razones de Estado(...) En acaloradas discusiones, que demoraban la solución, se habían pasado ocho días, y al noveno Manuel Namuncurá ejerció presión en el parlamento, señalando a Alvarito [otro hermano], que con 600 lanzas hacía ejercicios aparentemente ‘en honor’ de la Asamblea, no muy lejos de ella, sobre los médamos de Chlihué...”

Por fin..., se eligió un Triunvirato —que duró lo que un suspiro. Los títulos de Manuel Namuncurá, políticamente basados en la fuerza, se habían impuesto.

Colorín colorado...

## OBRAS CITADAS Y OTRAS PERTINENTES

Aguirre Beltrán, Gonzalo. Un postulado de política indigenista. América Indígena. Órgano Trimestral del Instituto Indigenista Interamericano, XXVII, 3. México. 1967.

Ahumada, Jorge. En vez de la miseria. Santiago. 1958.

Albizu Labbe, Francisco. 1983. Trajectoire(s) de l'Indigenisme Latino-americain. Publications de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Nice, 26.

Albornoz, Dilma y Miriam Legarreta (Compiladoras, bajo la dirección de Ángela Beatriz Moreira de Oliva). Comunidades aborígenes de América. Biblioteca del Congreso de la Nación. Buenos Aires. 1987.

Arguedas, José María. Formación de una cultura nacional indoamericana. Siglo XXI Editores S.A. México. 1977.

Ballesteros G., Miguel. La guerra incaica según una fuente española. Publicación del Seminario de Estudios Americanistas y el Seminario de Antropología Americana. Madrid. 1964.

Barbería, Elsa Mabel. 1991. Chile y Argentina: una región autártica en el Sur. 1880-1920. WaXen. Publicación Científica. Universidad Federal de la Patagonia Austral, V, 4. Río Gallegos.

Berdichewsky, Bernardo. 1970. Apuntes para una sociología del pueblo judío. Cuadernos Judaicos, 1. Universidad de Chile. Centro de Estudios de Cultura Judaica. Facultad de Filosofía y Educación. Santiago.

- Bergna, Luis María. 1951. Alguno datos sobre una población de ascendencia araucana [Los Toldos]. Anales del Instituto Étnico Nacional, IV, 1ª. Entrega. Buenos Aires.
- Bloch, Jules. Los Gitanos. Cuadernos de EUDEBA. Buenos Aires. 1962.
- Cabrera, Pablo. 1928. Los aborígenes del país de Cuyo. Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, XV, 7-8- Córdoba.
- Canals Frau, Salvador. 1937. Etnología histórica de la provincia de Mendoza. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.
- Canals Frau, Salvador. Las poblaciones indígenas de la Argentina. Su origen. Su pasado. Su presente. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 1953.
- Casamiquela, Rodolfo. Bosquejo de una etnología de la provincia del Neuquén. Gobierno de la Provincia del Neuquén. Neuquén. 1995.
- Casamiquela, Rodolfo. 1989. Indígenas y topónimos: Curruhuinca. Revista Patagónica, n° 40. Buenos Aires.
- Censo Indígena Nacional. 1966-67. Tomo I. Provincia de Buenos Aires y Zona Sur. 1967. Tomo III Buenos Aires, Chubut, La Pampa, Santa Cruz y el Territorio Nacional de la Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. 1968. Tomo IV Idem. 1968. Ministerio del Interior. Secretaría de Estado de Gobierno. Buenos Aires.
- Colombres, Adolfo (Prólogo y notas). Compilación del Proyecto Marandú. Por la Liberación del Indígena. Documentos y testimonios. Serie Antropológica, Ediciones del Sol. Buenos Aires, 1975.



- Colson, Elizabeth. Las reservaciones indias y el sistema social en los Estados Unidos. América Indígena. Órgano Trimestral del Instituto Indigenista Interamericano, XXIX, 2.. México. 1969.
- Coña, Pascual. Véase De Moesbach, Wilhelm.
- Cox, Guillermo E. Viaje en la regiones septentrionales de la Patagonia. 1862-63. Santiago. 1863.
- Cuadrado Hernández, G. 1981. El mito de la “masacre” de Masallé. Todo es Historia, 172. Buenos Aires.
- De Jong, Ingrid. 1994. Procesos migratorios de población indígena: la tribu de Coliqueo en Los Toldos (Pcia. de Buenos Aires). Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, 15.
- De las Casas, Fray Bartolomé. Brevísimas relación de la destrucción de las Indias. Ediciones Mar Océano. Buenos Aires. 1953.
- De Moesbach, Wilhelm. 1930. Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX. Revista Chilena de Historia y Geografía. Santiago.
- De Nápoli, Carlos. Nazis en el Sur. La expansión alemana sobre el Cono Sur y la Antártida. Grupo Editorial Norma. Colección Biografías y Documentos. Buenos Aires 2005.
- De Vitoria, Francisco. Relecciones sobre los Indios y el derecho de guerra. Colección Austral. Espasa-Calpe Argentina S.A. Buenos Aires- México. 1947.
- Díaz, Chele. 1937: El desalojo de la tribu Nahuelpán. Editorial Musiquel. Trevelin. 2003.

- Domeyko, Ignacio. Araucanía y sus habitantes. Recuerdos de un viaje hecho en las provincias meridionales de Chile en los meses de enero y febrero de 1845. Biblioteca Francisco de Aguirre, 24. Buenos Aires-Santiago de Chile. 1971.
- Echarren, E. Nelson. La identidad de la Patagonia. Viedma. 2005.
- Edwards Vives, A. La Fronda Aristocrática. Historia Política de Chile. Santiago. 1928.
- Encinas, Francisco Antonio. Nuestra inferioridad económica. Sus causas, sus consecuencias. Santiago. 1912.
- Ercilla, Alonso de. La Araucana. Editorial Kapelusz S.A. Buenos Aires. 1974.
- Espinoza S., Waldemar. La destrucción del imperio de los incas. La rivalidad política y señorial de los curacazgos andinos. Lima. 1973.
- Eyzaguirre, Jaime. Breve historia de las fronteras de Chile. Editorial Universitaria, S. A. Santiago. 1967.
- Ferreccio Podestá (editor). Cartas de relación de la conquista de Chile (Pedro de Valdivia). Editorial Universitaria. Santiago. 1970.
- Finkelstein, Débora. 2001-2002. Mecanismos de acceso a la tierra y narraciones de identidad en la Colonia Pastoril Aborigen de Cushamen (Provincia del Chubut). Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, 19.
- Fischman Gustavo e Isabel Hernández. La Ley y la Tierra. Historia de un despojo en la tribu mapuche de Los Toldos. Pepeles Políticos. Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Buenos Aires. Centro Editor de América Latina S.A. 1990.

- Furlong, Guillermo. Entre los Tehuelches de la Patagonia. Buenos Aires.
- Galeano, Eduardo. Las venas abiertas de América Latina. Siglo XXI Editores S.A. Argentina. 1973.
- García Venturini, Jorge L. 1976. POLITEIA. Editorial Troquel. Buenos Aires.
- Grünberg, Georg (Coordinador). La situación del indígena en América del Sur. (Aportes al estudio de la fricción inter-étnica en los indios no-andinos). Biblioteca Científica. Tierra Nueva. Montevideo. 1972.
- Guevara, Tomás. 1911. Los araucanos en la guerra de la independencia. Anales de la Universidad de Chile. Número Especial. Santiago.
- Hualpa, Eduardo Raúl. Sin despojos. Derecho a la participación Mapuche-Tehuelche. Especial referencia a las normas vigentes en la Provincia del Chubut que afectan al pueblo Mapuche-Tehuelche o le confieren derechos a sus comunidades y organizaciones. Cuadernos de ENDEPA., Equipo Nacional de Pastoral Aborigen, 4. Trelew. 2003.
- Hux, Meinrado. Memorias del ex cautivo Santiago Avendaño. (1834-1874). El Elefante Blanco. Buenos Aires. 1999.
- Jara, Álvaro (Recopilación e introducción) Legislación indigenista de Chile. Instituto Indigenista Interamericano. México D.F. 1956.
- Jaulin, Robert. El etnocidio a través de las Américas. Textos y documentos reunidos por... Siglo XXI Editores S.A. México. 1976.
- Keun, Ricardo Ferrando. Y así nació la frontera... Conquista, Guerra, Ocupación, Pacificación. 1550-1900. Editorial Antártica S.A. Santiago. 1986.

- Latcham, Ricardo E. 1929-30. Los indios de la cordillera y la pampa en el siglo XVI. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 66-69. Santiago.
- Lipschutz, Alejandro. La comunidad indígena en América y en Chile. Su pasado histórico y sus perspectivas. Santiago. 1956.
- Medina, José Toribio. Los aborígenes de Chile. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina. Santiago. 1952.
- Menni, Ana María. A lo largo de la Ruta 23. Cuestiones patagónicas: La Línea Sur de Río Negro. General Roca. 1999.
- Molina, Manuel J. 1967. Antiguos pueblos patagónicos y pamperanos a través de las crónicas. *Anales de la Universidad de la Patagonia "San Juan Bosco"*, 3. Ciencias Antropológicas, I, 1. Comodoro Rivadavia.
- Molinari, Diego Luis. "La Primera Unión del Sur". Orígenes de la frontera austral argentino-chilena. Patagonia, Islas Malvinas y Antártida. Editorial Devenir. Buenos Aires. 1961.
- Montevectivo, Blanca R. La identidad negativa. Metáfora de la Conquista. Ediciones Kargieman. Buenos Aires. 1991.
- Morzone, Luis Antonio (h.) Compendio de soberanía territorial argentina. Ediciones Depalma. Buenos Aires. 1979.
- Mostny G., Grete. 1957. Los Incas en Chile. En "La momia del Cerro El Plomo". G. Mostny editor. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, 27, 1. Santiago.
- Murra, John V. El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. Universidad Hermilio Valdizan. Huánuco, Perú. 1972.

- Nostro, María Ester. 1992. *Semiótica de un conflicto encubierto. Los indios en la Argentina*. En Carlos Enrique Berbeglia (Coordinador). *Propuestas para una Antropología Argentina II*. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Oliva de Coll, Josefina. *La resistencia indígena ante la conquista*. Siglo XXI Editores S.A. Argentina. 1980.
- Palacios, Nicolás. *Raza Chilena*. Valparaíso. 1904.
- Palmero, Juan S. Bases para una política indigenista. Discurso pronunciado por S.E. el Señor Ministro del Interior, Dr..., en el Acto de clausura de la 1ª Convención Nacional de Antropología (segunda parte) realizada en la Ciudad de Resistencia, Chaco, el 28 de mayo de 1965.
- Raone, Juan Mario. Neuquén. *La provincia de los grandes lagos 2*. Siringa Libros, Neuquén. 1978.
- Renan, Ernesto, *Qu'est ce qu'e une nation?* París. 1882.
- Ribeiro, Darcy. *Las Américas y la Civilización. 2. Los Pueblos Nuevos. Cuadernos Latinoamericanos*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires. 1969.
- Rodríguez Molas, Ricardo. *Los sometidos de la Conquista. Argentina, Bolivia, Paraguay*. Bibliotecas Universitarias. Centro Editor de América Latina. Historia. Buenos Aires. 1985.
- Romero, José Luis. *Breve Historia de la Argentina*. Colección Temas Básicos. Huemul. Buenos Aires. 1979.
- Romero, José Luis. *La experiencia argentina y otros ensayos*. Editorial de Belgrano. 1980.

- Rosales, Diego de. Historia General del Reino de Chile. 3 tomos. Valparaíso. (1674) 1874,
- San Martín, Félix. Neuquén. Biblioteca de Suboficial. Buenos Aires. 1930.
- Sánchez Agesta, Luis. Principios de teoría política. Madrid. 1966.
- Schobinger, Hans. 1958-59. Conquistadores, misioneros y exploradores en el Neuquén. Antecedentes para el conocimiento etnográfico del noroeste patagónico. Runa, Archivo para las Ciencias del Hombre. Facultad de Filosofía y Letra, U.B.A. ,IX, 1-2.
- Stablum, Teófano. Paz y bien. Palabras de un misionero patagónico. Alción Editora. Córdoba. 2005.
- Stavenhagen, Rodolfo. 1984. Los movimientos étnicos indígenas y el estado nacional en América Latina. En Civilización. Configuraciones de la diversidad. 2 septiembre. Producida con el apoyo del Departamento de Antropología, División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapallapa y la Fundación Ford.-México. México.
- Szanto SDB., Ernesto. Solidaridad de la Iglesia con los indígenas. Documentario Patagónico, 1. Archivo Histórico Salesiano de la Patagonia Norte. Bahía Blanca. 1988.
- Tercera Asamblea Nacional del Pueblo Mapuche (Resoluciones). 1985. [Reproducido del Boletín del Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas, 3, 2, 1983]. En Civilización. Configuraciones de la diversidad. 3 febrero. Producida con el apoyo del Departamento de Antropología, División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapallapa y la Fundación Ford-México. México.

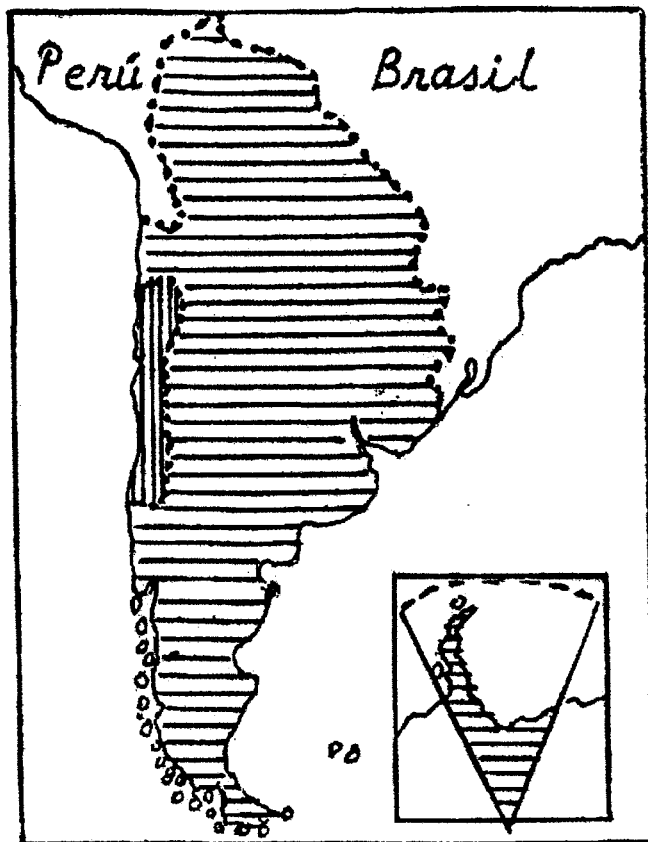
- Terrera, Guillermo A. La gran mentira sobre “los Mapuches”. Editorial Patria Vieja. Buenos Aires. S/f.
- Traverso y Gamboa, Julio. Lago Puelo. Un rincón de la patria. Antecedentes históricos y corrientes poblacionales. Gladius. Buenos Aires. 2003.
- Vázquez, Héctor. 2003-2005. Pluralismo jurídico, derechos indígenas y etnocidio. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, 20. Buenos Aires.
- Vignati, Milcíades A. 1953. La araucanización de los indios Pehuenches. Notas del Museo de La Plata, XVI, Antropología 63.
- Villarino, Basilio. Diario del piloto de la Real Armada D....del reconocimiento que hizo del río Negro en la Costa Oriental de Patagonia el año de 1782. Colección de Obras y Documentos...por Pedro De Ángelis, tomo 8º, vol. B. Editoria Plus Ultra. Buenos Aires. (1837) 1972.
- Vivar, Gerónimo de. Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile hecha por...natural de Burgos. MDLVIII. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina. Santiago. 1966.
- Yunque Álvaro. Historia de los Argentinos. Editorial Ánfora SACI, tomo 1. 1968.
- Zeballos, Estanislao S. Callvucurá Painé Relmú. Colección “El Pasado Argentino”. Librería Hachette S.A. Buenos Aires. 1961.



## ANEXO

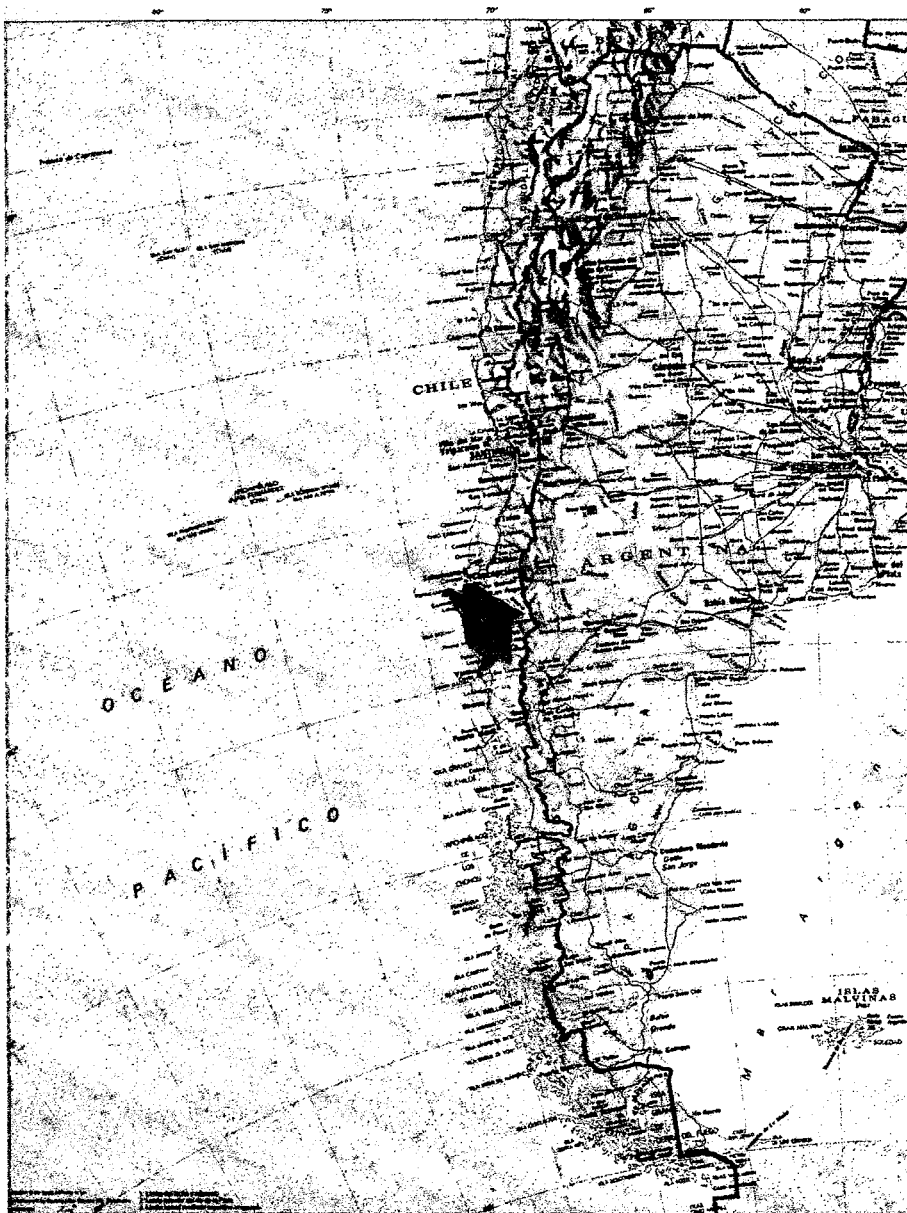


TERRITORIOS DE LAS PROVINCIAS UNIDAS DEL RÍO DE  
LA PLATA Y DE LA CAPITANÍA GENERAL DE CHILE  
-1816-

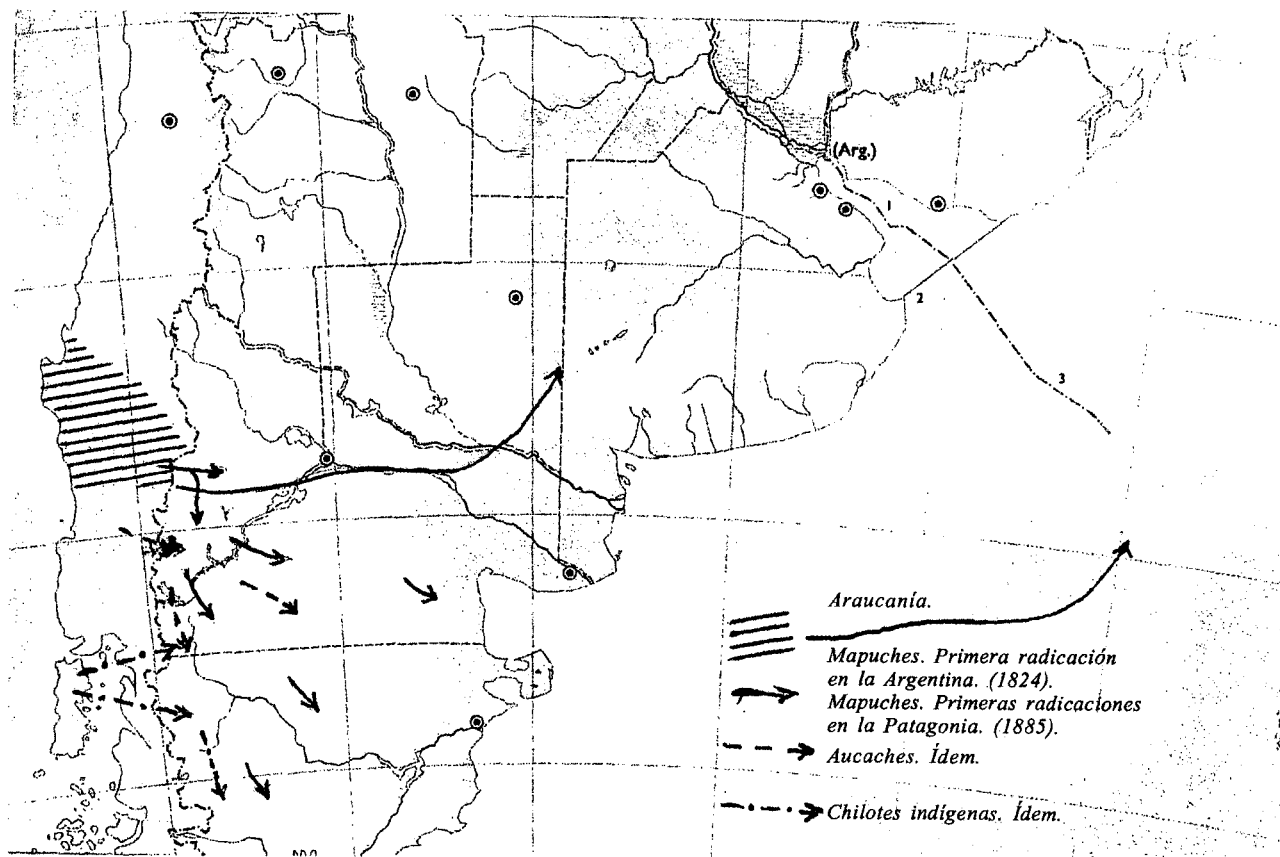
Morzone 1979



-  Provincias Unidas del Río de la Plata.
-  Capitanía General de Chile.



*La Araucanía*





"El mapuche es oriundo de Chile; eso es así, por más que nos les guste", ratificó Casamiquela tras el incidente con los manifestantes.

## Opinión

### Nunca es mala la verdad

No es la primera vez que Rodolfo Casamiquela es repudiado por las comunidades mapuches de la región. Por caso, un premio honoris causa de la Universidad Nacional del Comahue nunca pudo ser oficializado, a partir de un firme rechazo de las organizaciones neuquinas. El investigador ha sostenido que no eran los mapuches sino otros pueblos los originales habitantes de la región. Casamiquela ha sido riguroso y preciso y no se ha privado de divulgarlo, a pesar de múltiples cachetazos, repudios o escraches, como los de Bariloche.

Que los mapuches hayan avanzado sobre los tehuelches en Río Negro o los pehuenches en el norte neuquino no atenúa la gravedad del

salvaje exterminio al que se vieron expuestos luego, cuando el hombre blanco tomó a sangre y fuego esta parte del planeta.

Las múltiples reivindicaciones de este y otros pueblos originarios -reconocidas incluso en la Constitución Argentina- no pierden peso ni valor por las acciones o diferencias que las comunidades hayan tenido antes de los brutales cambios que introdujo la denominada Conquista del Desierto.

Sin dudas, mucho antes, las tres carabelas de 1492 habían iniciado una sustancial modificación de un escenario particular donde el hombre vivía y moría con las reglas que impone el hombre, cualquiera sea su color o tiempo. (AN)

Nota de tapa del Diario Río Negro del 30/07/05

# Índice

|   |          |
|---|----------|
| <b>Dos palabras previas .....</b>   | <b>9</b> |
| 1. Breve autopresentación, pertinente: .....  | 10       |
| 2. Verdadera antigüedad de la radicación de indígenas oriundos de la Araucanía<br>(región situada entre los ríos Bío Bío y Toltén en la X región de Chile) -<br>“araucanos” o “mapuches”- al oriente de los Andes (República Argentina). .... | 23       |
| #Los araucanos o mapuches. ....   | 23       |
| #Araucano o Mapuche. ....   | 24       |
| Los pueblos vecinos (al Oeste de los Andes) .....   | 26       |
| Los pueblos vecinos andinos y del Este de la Cordillera. ....   | 29       |
| #Sur de Mendoza .....   | 32       |
| Comienzos y evolución de la araucanización en el Oriente de los Andes. ....   | 33       |
| La pan-araucanización del ámbito pampeano. ....   | 37       |
| Radicación en la Patagonia propiamente dicha<br>(es decir, al Sur del Limay-Negro). ....  | 40       |
| Después de la “Conquista del Desierto” (décadas de 1880). ....  | 41       |
| 3. Consideraciones finales. ....  | 43       |
| La identidad perdida. ....  | 43       |
| La posición del autor. ....   | 49       |
| Los símbolos. ....  | 50       |
| Consideraciones complementarias. ....   | 53       |

|   |           |
|---|-----------|
| Colofón. ....                           | 56        |
| OBRAS CITADAS Y OTRAS PERTINENTES ..... | 59        |
| <b>ANEXO .....</b>                      | <b>69</b> |

El presente ejemplar se termino de imprimir en el mes de noviembre de 2007 en los talleres gráficos de la Biblioteca Popular “Agustín Alvarez” de la ciudad de Trelew, Provincia del Chubut, república Argentina.